

MATILDA

TE VISTE
A LA
MODA

INCLUYE
RANKING DE
LAS PEOR
VESTIDAS

Matilda
Blanco



Matilda te viste a la moda

Matilda te viste a la moda

Una guía para saber qué ponerte

Matilda Blanco

Índice de contenido

[Portadilla](#)

[Legales](#)

[Mati es lo más* \(Prólogo de Paula Chaves\)](#)

[Marcada por la moda](#)

[Con estilo propio](#)

[Referentes: copió el look](#)

[Backstage](#)

[¿Y dónde está el buen gusto?](#)

[Convertite en top model](#)

[Imagen personal](#)

[Diccionario](#)

[Matilda responde](#)

[Cómo soy](#)

[Despedida](#)

Blanco, Matilda

Matilda te viste a la moda / Matilda Blanco. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta, 2015.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-49-4809-4

1. Diseño de Indumentaria. I. Título.

CDD 746.92

Diseño de interior: Mariana Jauregui

Diseño de cubierta:

Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Imagen de cubierta: Gabriel Machado

Edición a cargo de Genaro Press

Ilustraciones: Luz Moyano

Agradecimientos especiales

Maquilló Paula Petrini

Peinó Gustavo Liuzzi para Cerini

Vestido: Magoya

Crédito de la fotos: Gabriel Machado

Todos los derechos reservados

© 2015, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Planeta®

Independencia 1682, (1100) C.A.B.A.

www.editorialplaneta.com.ar

Primera edición en formato digital: agosto de 2015

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-950-49-4809-4







«La moda no existe solo en los vestidos. La moda está en el cielo, en la calle. La moda tiene que ver con las ideas, la forma en que vivimos, lo que está sucediendo».

Coco Chanel

MATI ES LO MÁS*

A Matilda la conocí en el concurso *Super M*, en el 2003. Yo tenía 18 años y buscaba ser modelo. Me anoté por la insistencia de mis amigas de Lobos, la ciudad en la que nací, y de mi abuela, que me decía que tenía que ser modelo. Matilda formaba parte del concurso producido por Cuatro Cabezas y era la encargada de entrenarnos y enseñarnos todo acerca de la moda.

La primera vez que la vi sentí miedo. La verdad es que me aterrorizaba porque ya la había visto en la temporada anterior del programa. Me daba muchos nervios cada vez que me hablaba. De esa época, me quedó una enseñanza: «NUNCA PONER MANO EN JARRA». No me olvido más. Cada vez que yo desfilaba, Matilda me decía que la mano en la cintura era una antigüedad.

Recuerdo un día en el que Matilda le dijo a una compañera que tenía una forma de caminar muy masculina. Y aunque la chica lloró, le sirvió para darse cuenta de que no debía luchar contra eso sino que tenía que potenciarlo y sacarle provecho.

Y eso es lo que tiene Matilda: te hace dar cuenta de muchas cosas. Tiene un sentido de la estética único. Su ojo todo lo ve. En las producciones de fotos, yo siempre mostraba mi perfil izquierdo. Una vez me dijo que no me favorecía tanto ladear la cara de costado para las fotos. Y tenía razón.

Al ser Matilda una mujer muy directa, cada cosa que me decía me entraba como un misil. Fui adquiriendo todos sus conocimientos y enseñanzas como un soldadito. Y además es una gran compañera: siempre está ayudando al resto desde el respeto, dando su visión acerca de la moda.

Y ahora, que volvimos a trabajar juntas después de tantos años, somos muy compañeras y nos encanta recordar viejos tiempos. Yo la quiero muchísimo. Y ojalá podamos volver a hacer un concurso de modelos en la tele.

Paula Chaves

Elegí a Paula para que hiciera el prólogo de mi primer libro por una razón muy particular. Como ella dice, nos conocimos en el programa *Super M*. Paula era una de las últimas en la fila. Y cuando la vi le dije a Ricardo

Piñero: «Ahí tenés a la ganadora».

MARCADA POR LA MODA - A MODO DE INTRODUCCIÓN -

«¿Ese género de dónde lo sacaron?», preguntaba mi abuelo Victoriano Blanco Iarzabal cuando yo era chica y me veía lista para ir a un cumpleaños con un vestido nuevo. Él sabía de lo que hablaba porque era sastre. Y uno bueno. Con él, me metí en un mundo que marcaría mi vida para siempre: la moda. Y aprendí también algo fundamental: la rigurosidad.

Mi abuelo me enseñó a reconocer una buena moldería o a saber cuándo una pieza tiene buena caída. Siempre me mostraba en qué lugar exacto de los hombros tenía que caer un saco. Me enseñó a reconocer los buenos géneros y me hacía tocar las texturas. Aprendí qué era un tartán, un *cashmere* o *pied de poul*. Mis charlas con él eran sobre cuál era un saco inglés, americano o italiano. Yo crecí entre moldes, telas, agujas e hilos. Porque además mis abuelas bordaban. Con ellas aprendí a tejer a dos agujas, crochet y a bordar. Podría decir que de mis abuelas aprendí el detalle y con mi abuelo sobre la forma y la calidad.

De ninguna manera esto significaba que con mi hermano estuviéramos de punta en blanco. Usábamos ropa que nos hacían mis abuelas o *blazers* que confeccionaba mi abuelo. Y también ropa comprada. Usábamos de todo.

Mi madre también fue y es una gran amante de la moda. Siempre recibía *Vogue*. La americana. La original. Con mis padres viajábamos mucho a Nueva York y veíamos comedias musicales. A mí, más que el show, me emocionaba mucho el vestuario.

A los 10 años empecé a diseñar y confeccionar mis propios vestidos. Y a esa edad, también, comentaba sobre el pelo de mis amigas o lo que tenían puesto. Todas me miraban con los ojos como un dos de oro por las cosas que decía.

Sin embargo, tenía otra vocación muy fuerte: el baile. Y estudié. Soy egresada de la Escuela de Danza del Teatro Argentino de la Plata (formé parte del cuerpo juvenil de baile), me perfeccioné en el Teatro Colón y viajé a Rusia para estudiar con Alexander Plisetski, tan virtuoso como su hermana, Maia Plisetskaya.

Y la moda seguía ahí. Como agazapada. En el Colón o en el Argentino de La Plata — dos teatros en donde se fabrica absolutamente todo—, yo siempre me escapaba al área de vestuario.

Me acuerdo que en uno de esos viajes familiares a Nueva York, di con un lugar (con el tiempo di con otro en París) que vendía vestuario en desuso de obras de teatro, películas y series de TV. Fue mi primer contacto con un espacio *vintage*. Yo le pedía plata a mi papá para comprarme algo ahí: un sombrero, vestido, *foulards*, zapatos. Cosas que por ahí no eran de mi talla pero que quería tener. Siempre me interesaron las cosas de época.

Cuando llegó ese momento de decidir qué hacer de mi vida, no tenía en claro lo de estudiar diseño. Como la carrera aún no estaba en la universidad, la opción era meterme en arquitectura. Pero no era por ahí. Sí sabía que quería estar vinculada al mundo de la moda. Como estilista o trabajar en alguna revista.

Por eso apliqué para una beca en París. Qué otro lugar si no en la capital de la moda. Lo de la beca no salió, así que decidí irme por las mías. Pero necesitaba plata. Y no tenía. Había que conseguir ese dinero de alguna manera. Lo que sabía hacer bien era bailar. Entonces empecé a presentarme en castings de comedias musicales. Trabajé en varias obras hasta que quedé en una de las pruebas para ser una de las Tinellis de *Ritmo de la noche*. Y quedé. Pero duré un día: a mi papá no le gustó verme ahí y me dio la plata que me faltaba para irme a París.

En el Museo de la Moda, hice un seminario de estilismo y de historia de la moda (épocas), aunque mi verdadera formación estaba en la calle, en lo que es una de mis obsesiones: el *street style*. Me sentaba en un bar, de esos típicos de París y sacaba fotos. Anotaba en una libreta lo que me llamaba la atención y lo que se repetía. Me dejaban atónita los accesorios y las combinaciones raras. Observándolo todo, como si tuviera un ojo absoluto, me di cuenta que mi destino estaba en la moda. Sí: quería ser productora de moda, asesora de imagen... Todo lo que implica ser una creativa de moda.

Para mí, un estilista es un intérprete de la moda. De sus propias ideas o de las de los demás. Y lo plasma en imagen, que es una construcción visual en la que se combinan los géneros y las texturas de las telas. Un collage entre ropa, accesorios, maquillaje y peinado.

El talento del estilista no está en tirarle un vestido a un cuerpo o en armar todo con una marca o un diseñador. No. Está en poder armar un equipo donde haya piezas de diferentes perfiles que convivan en armonía. Que articulen en un todo y que a la gente le haga pensar en que quiere tener eso.

Seguí viajando mucho y en una de mis visitas a Nueva York conocí a Josephine McKenzie, que era coréografa de desfiles. Me metí en ese mundo y traje ese concepto a la Argentina, que no hubiera podido concretar sin la mano de Javier Lúquez, un gran RRPP, y mi amiga, la estilista, Eugenia Rebolini.

Empezamos a hacer desfiles que, en realidad, eran shows de moda. Yo pensaba una idea temática, dirigía la puesta y armaba la coreografía. Hice este trabajo durante cinco años para centros comerciales y las marcas más importantes.

Sin embargo, no me animaba a trabajar como productora de moda. Volví a Nueva York con una amiga que sí lo era, trabajaba en una revista y producía muchas campañas. La vi trabajar, la asistí y, desde adentro, comencé a perderle el miedo a mi vocación.

Cuando volví, me llamaron como productora para un desfile de la española Agatha Ruiz de la Prada que iba a hacer en Punta del Este y desde ese momento no pararon de llamarme. Yo dudaba porque era un paso muy importante. Una charla con la sabia Ana Torrejón me sirvió como espaldarazo para animarme a todo. Me convocaron de revistas, dirigí desfiles en el Buenos Aires Fashion Week (BAF) y en el interior, en los que sumé puesta en escena, con coreografías y hasta escenografía. Nada de eso se había hecho

hasta el momento.

Más adelante, la periodista y amiga, Elena Moreira, me convocó como editora de moda de la revista *Luz*. Mi gestión duró seis años en los que produje junto a la directora, Teresa Napolillo, más de 200 portadas, además de tener a mi cargo las doce páginas dedicadas a la moda.

Paralelamente, organicé más de 40 concursos de modelos (entre ellos, Elite Model Look y Ford Models), además de 25 concursos de diseño (por ejemplo, el de Alpargatas de donde salió Pablo Ramírez) hasta que me convocaron para hacer algo que disfruté mucho: durante dos temporadas fui la dura entrenadora del programa *Super M*, de donde salieron modelos como Paula Chaves, Jazmín de Grazia, Luli Fernández, Soledad Fandiño, Cechu Bonelli, Agustina Córdova y Cinthia Garrido, entre otras.

En la tele pasé por programas como *Glam* en Fashion TV, *Chicas Express* y *Cómo conseguir novio en 10 días* en Cosmopolitan TV, hasta que encontré mi lugar como «policía de la moda» en *Este es el show* de Canal 13, en donde desde hace tres temporadas critico sin piedad a las famosas. Y a las que intentan llegar a serlo. Algunos me dicen que soy mala. Pero yo prefiero decir que soy una villana sensible.

Puedo decir, luego de más de dos décadas vinculada a la industria de la moda, que todo ese esfuerzo y trabajo valieron la pena. Hoy, por ejemplo, algunas marcas me convocan para buscar tendencias y estilos porque confían en mi mirada. Ser estilista, también, es estar un paso adelante.

Pero ni todo el glamour, ni todas las luces, ni todos los backstages, ni todos los desfiles, ni todos los flashes, ni los vestidos más caros del mundo, podrán dejar de hacerme sentir que sigo siendo esa pequeña marcada por la moda que aprende de géneros con su abuelo.

CON ESTILO PROPIO

«Ser diferente no quiere decir disfrazarse. Es divertirse vistiéndose».

Una - ilustradora argentina

El vestuario forma parte de la composición de un personaje. Ayuda a definir la personalidad, lo ubica cronológicamente y lo pone en situación de inmediato. Tiene relación estrecha con el carácter, puede decirnos si es vanidoso, cruel, arrogante, sórdido, miserable, o amable, comprensivo, bondadoso, jovial o rico.

Las celebridades, que de alguna manera son un personaje, se valieron del vestuario para darle más fuerza a su lugar en el mundo del entretenimiento, construyeron algo que hace posible que los reconozcan aún más, algo que los diferencie, algo que siempre dé que hablar. Y aunque no siempre te guste, es innegablemente un sello.

Vestir a una celebridad no es una tarea menor. Un asesor o jefe de vestuario debe tener, desde ya, muchos factores técnicos en cuenta para hacerlo: saber qué es lo mejor para el cuerpo del artista, para su edad o para su tipo de piel. Tiene que estar atento a la moda.

Pero algo muy importante es conocer la personalidad del famoso y saber descubrir si será capaz de llevar determinado atuendo. O de hacer un cambio repentino en su imagen.

Además, un estilista debe saber manejar tanto el ego como las inseguridades de su cliente y muchas veces hasta hacer de psicólogo. Una buena elección de piezas hará que el famoso se sienta seguro con lo que lleva en un momento de tanta exposición. Cuando no puede utilizar la palabra, un buen traje podría ser su mejor armadura.

MARCELO TINELLI, EL NÚMERO UNO

Él es un fashionista, un conocedor y un amante de la moda. Un hombre que observa y que escucha, un esteta. Dueño de una gran figura que sabe utilizar. Un curioso de las tendencias, alguien que podría dormirse en los laureles de su fama pero que sin embargo dedica parte de su tiempo a investigar el mercado en busca de diseñadores que sorprendan para sumar a su ya consagrada imagen.

Marcelo Tinelli es el hombre que marcó un momento en la manera de vestirse de los conductores de TV. Un verdadero *influencer*. Tanto el traje *animal print* de serpiente en el primer programa del 2012, la limpieza de un equipo negro impecable, una camisa de cuero sobre unos jeans con remera, trajes con zapatillas, chalitas que asoman bajo el saco o chalecos sobre remeras... Todo forma parte del universo de moda impuesto por Marcelo Tinelli.

Desde lo formal que fue en sus comienzos, pasando por el dandismo, algo de inspiración *hipster* hasta el vanguardista que hoy representa, todo el cambio y evolución constante fue de la mano de María Vilariño, su asesora desde hace más de 20 años. Alguien que apoyó sus inquietudes por la moda.

«Él marcó tendencia desde siempre».

María Vilariño se ocupa de la imagen de Tinelli desde hace 24 años. «Casi siempre me basé en la moda actual y en lo que a él le quedaba bien y cómodo», describe y amplía: «Traté siempre de darle una vuelta para que su estilo, si bien estaba a la moda, sea diferente y vanguardista».

De lo que ella incorporó en el look de Tinelli, María revela que «en los 90 implementé la remera abajo de las camisas. Para él, el negro es su elegido. Pero de a poco fui incorporando color a sus looks».

«Cada cambio que quiero realizar, lo consulto con él. Hasta el día de hoy, los dos coincidimos. De esa manera, mi trabajo se hace más fácil y satisfactorio», comenta.

«En la actualidad —dice— usamos la colección de John Varvatos, que tiene poco color y es básicamente en tonos terrosos. Él desde siempre marcó tendencia y los hombres lo siguen mucho».

«Tengo la suerte de vestir al número uno y también de que tenga altura y cuerpo privilegiados».

LA DIVA

La frase más escuchada cuando yo era chica en casa y cuando Susana estaba en la tele era: «¿Qué vestido se habrá puesto?» o «¡Que se pare y muestre su ropa!», decían mis tías y mi mamá, tratando de ser escuchadas o teletransportadas en los años 70, donde no existía el twitter. Y después se quedaban hablando del vestido de Susana por lo menos una semana. Fue ella la piedra fundamental, nuestra primer fashionista, la chica *it* de los 70.

En los 60, con el pelo batido muy Barbarella, con unas minifaldas, chatitas a lo Brigitte Bardot, *jumpers*, pestañas postizas gigantes y el delineado de la época. En los 70, chaquetas de cuero, gafas gigantes muy Sofía Loren, vestidos largos Gucci y pantalones oxford con plataformas. En los 80, nos sorprendió con los looks de las divas americanas de la TV de la época: hombreras y mucho brillo. En los 90, siendo la mujer más exitosa de la Argentina, ya contaba con un guardarropa que no hablaba castellano. El 2000 la encontró interesada por las tendencias y reafirmó su pasión por la moda creando la revista *Susana*.

Susana Giménez es el único caso en el que más siempre es más. Su personalidad y carisma lo hacen todo. Una mujer que se operó la nariz, no tuvo empacho en decirlo y le quedo bien. Su fotogenia es a prueba de balas y a pesar de elegir contadas etiquetas argentinas, todos los diseñadores pierden el sueño por vestirla.

Susana Giménez es la única de nuestras divas que manejó su vestuario a nivel muy hollywoodense. Es una conocedora y amante de la moda, a tal punto que quiso dejar su huella por el mundo del fashion con una revista que muestra tendencias actuales y las que vendrán y se agota en pocos días.

«Con Susana funcionamos en conjunto».

Marcela Amado asesora a Susana Giménez hace 15 años. «Fui a una entrevista y desde ese momento estoy con ella. Al principio, fue una etapa de adaptación: conocer sus gustos, su manera de trabajar, las cosas que no le gustaban, las prendas que no le quedaban bien y las que, sí o sí, formaban parte de su estilo», revela sobre su trabajo.

«Susana tiene un estilo e imagen totalmente definido desde mucho antes de conocerla, con lo cual no fue mi intención, ni la de ella, cambiarlo. Está superinformada y actualizada con la moda mundial. Eso hace el trabajo más dinámico, entretenido y es un desafío permanente», comenta.

Marcela dice que «con el tiempo, Susana fue aceptando mis consejos, opiniones y comentarios al momento de armar un vestuario. Como también hubo situaciones donde

ni loca se ponía lo que yo proponía. Tan solo una mirada para saber que no tenía que insistir...».

«Susana es multifacética a la hora de vestirse: puede ser un *tailleur*, un vestido de *cocktail*, un look *trendy* o un vestido de *Haute couture*. Todo forma parte de su vestidor», define y agrega que cuando «Susana elige algo, lo fundamental es el corte, el género, el diseño. ¡Adora las carteras y los zapatos!».

Y aunque pareciera que Susana usa de todo, Marcela revela que «lo que nunca se pondría son chupines, el oversize, el *pantacourt* o la falda *évasé*».

«Funcionamos en conjunto. Creo que es la única manera de que sea agradable la forma de trabajar. Aprendo todos los días algo nuevo y es un placer enorme compartir con Susana esta tarea que me hace tan feliz», concluye Marcela.

LA MONARQUÍA DE LA TV

Hubo un momento en el que nuestro país casi se convierte en una monarquía. Fue hace mucho tiempo. Manuel Belgrano (el prócer, sí. El creador de la bandera), quería que en el Virreinato del Río de la Plata hubiese un rey inca para terminar de independizarse de España. La idea era apoyada por San Martín y Güemes y se propuso en el Congreso de Tucumán de 1816. Ya sabemos que eso no pasó. Pero siglos después, sí tuvimos una reina.

MIRTHA I, LA ÚNICA

Tanto en la pantalla grande como en la chica, Mirtha fue (es) una mujer distinguida, de una belleza inigualable y de buena figura permanente. Supo elegir siempre los colores que le quedaban bien y vestidos sentadores, con estructuras que la favorecían, con entalles cuidados pero jamás excesivos. Sus peinados siempre fueron un sello y le demostró a las mujeres que no era necesario mostrar el cuerpo para estar espléndida.

Mirtha se ve elegante con el vestido más simple y también con uno de alta costura. Es una mujer que se conoce mucho a sí misma, que es muy segura pero que escuchó a sus asesores cuando tuvo que hacerlo. Y a su nieta, que le pide que ya no use pieles.

A la hora de elegir colores nunca se privó de nada: blanco, colorado, todos los vibrantes y hasta el amarillo. Pero tiene bien claro que los pasteles (rosas y celestes) son un gran acierto y que solo ella los puede usar. Y verla de negro, la inmortaliza.

Mirtha es un ejemplo de permanencia, de evolución en el tiempo y de estilo.

MARCELA TINAYRE, ELEGANCIA EN LOS GENES

La hija de Mirtha lleva en sus genes el estilo y la sofisticación. Fue representante en la Argentina nada menos que de Christian Dior. Es una mujer que se divierte con la ropa.

Marcela no necesitó buscar un estilo porque lo había heredado. Así que se dedicó a jugar sin obsesiones ni importarle el qué dirán. Como toda persona traviesa y jugada, a veces se equivoca. Pero no importa. Porque Marcela Tinayre no da por la imagen más de lo que ella vale.

JUANA, LA REBELDE

Ponerte lo que querés y no lo que te imponen es tener personalidad. Y eso a Juanita

le sobra. Dueña de una cara a prueba de todo, lleva en la sangre, belleza y actitud monegasca. Podría aparecer en la revista *Hola* al lado de cualquier personaje de la realeza y la opacaría.

Juana Viale no hizo más que hacer lo opuesto a las reglas de la distinción y la moda. Y así y todo lo logró. Ni el aro más grande y barato pudo con la sangre que corría por sus venas. Todo le queda bien: pelo corto, pelo largo, despeinada, sin maquillaje, en shorts. Su corona se percibe como la aureola impoluta de un ángel.

MORIA, PERSONA Y PERSONAJE

A mí, Moria me encanta porque es absoluta. Puedo estar de acuerdo o no con mucha de sus elecciones, pero supo, desde sus comienzos, cómo construir su personaje «Moria Casán». Teatro, pelucas, brillo y vanguardia en esta charla «casanesca» en la intimidad de su camarín.

¿Cuáles son los básicos de tu guardarropa?

Los no básicos porque no soy estructurada. La tendencia es casi una dictadura y yo no negocio mi clóset o mi interior. Mucho menos mis prendas ni lo que me hace sentir bien. Por lo tanto, tengo un guardarropa muy ecléctico. Nada de camisita blanca, *blazer*... Cero básico. Siempre respondo a mi estado de ánimo. Siempre voy por camisitas que tengan algo de transparencia. No me gustan las telas duras en mi cuerpo. Pero sí una transparencia alivianada. Tantos años actué en bolas, que si tengo mi cuerpo con una tela rígida, me siento encorsetada. Toda la ropa tiene que ser *skin*, tener un yeite. Que me amolde y me forme el cuerpo. A veces se me da por lo suelto. Pero siempre con un aire de volatilidad, que tenga transparencia. Telas livianas. Me gusta verme al espejo y que la ropa quede bien. La ropa la tenés que tener en tu piel. Que sea tu segunda piel. No hay que estar sometida a una incomodidad. O que sea una incomodidad que te permita estar relajada. Que no se te note si te molesta o te duele algo. Amo la moda. Constantemente me compro revistas como *Vogue* y el *Architectural Digest*, que tiene que ver con la construcción de todo eso.

¿Tenés alguna marca favorita?

De afuera, Alexander McQueen. No puedo creer que se haya suicidado. Tengo dos maletas de colección de él. A veces las pongo de adorno en mi casa porque me da lástima llevarlas a un aeropuerto porque te las castigan. Me gustan algunas cosas de Versace, de Dolce Gabbana, una falda de Fendi, muchas cosas de una época de Cavalli... Y tengo mucho mucho de Moschino. Adoro. Ahora vi que en su última colección viene todo rojo y verde. Soy muy fashionista. Veo todo. Soy muy de vanguardia. Fui la primera en salir sin plumas y en los 70 usé los corpiños que Madonna impuso en los 90. Y la bota ojota, que se la hice hacer a Claude bennar en los 70 y que es lo que se viene ahora.

Sabés que la gente de la moda te respeta mucho...

Sí y yo los respeto mucho a ellos. Saben que lo que dice Moria es Moria. Y no hay nada que perdonar porque tiene que ver con mi personalidad. Lo que destacan es el no sometimiento a cierta dictadura que tiene la moda. Me someto solamente a lo que es orgánico. La moda es lo que te hace ver bien.

Aparte, la rebelión es vanguardia.

Absolutamente. Ir contra lo establecido. Pero no para ser una rebelde constante. Yo estoy leyendo *Mis modelos de conducta*, de John Waters. El tipo dice que se iba a comprar ropa donde había de todo y se ponía un zapato de un color y otro de otro. O la ropa dada vuelta. Yo hice mucho eso. Yo me puse medias que corté e hice mangas transparentes color piel en los 70. Me hice un corpiño que me dejaba las lolas afuera para una revista que se llamaba *La banana mecánica*. Vistiendo mi cuerpo desnudo aprendí a vestirme. Aprendí a mantener la espectacularidad y la teatralidad. Cuando soy *too much* para las cosas sociales, me bajo. Yo ya soy *too much* en presencia. Yo le gusto a la gente siempre, pero cuando más les gusto es cuando estoy en jeans y me dicen «Qué canchera estás». Les encanta verme. Para la vida social, soy relajada.

¿No estás pendiente de la mirada de los otros?

Trato de no estarlo. Solo estoy pendiente de mi propia mirada. Si no, no podría haber resistido en el medio. Obvio que siempre hay una cosa que te sobrevuela, tipo helicóptero, que es la mirada ajena porque vivimos en función de los demás. Yo hago un show al que vienen miles de personas y tengo que cuidar mi look. Pero me fijo en lo que yo siento para mí y no en lo que otro diga. Respeto muchísimo a la gente que se dedica a la moda, como vos, pero no me cambia mi personalidad. No hago lo que me dicen los demás. Hago lo que siento yo. Soy una mujer de avanzada y muy lanzada con la moda. Muchas de las cosas que usé en el teatro fueron creaciones mías, como faldas con vinilo. Nunca quería plumas y por eso me hacía cosas yo. Soy muy independiente de la mirada ajena. Pero la respeto.

¿Cómo te ves con respecto a tus contemporáneas?

Muy personal y diferente. Soy una mujer barroca, amo mis formas y no trato de ocultarlas. No me veo onda papiro. Porque algunas pueden tener una piel divina pero les falta el brillito del sexo. Les falta como una lubricación. A mí no me falta nada de eso. Lo que veo en la mirada de mis contemporáneas es que les falta sexo. Y a mí me sobra.

¿En qué momento empezaste a usar pelucas? ¿Pensaste que te iba a sumar a tu look, a tu personaje? Porque las pusiste de moda...

Yo tengo muy buen pelo y uso peluca desde que hago teatro. Me las hace Miguel Romano, que como las de él no hay. Algunas me las compro en el exterior. Es un arte ponerse una peluca. Tenés que hacerte una especie de toca, marcada por una redecilla. Porque si vos te la hacés mal te queda como un peinado tumor. Hay que tener mucho cuidado al ponérsela. La peluca es un marco. Hay que accessorizarse. Entre otras cosas, con una peluca. Si no, salís como si estuvieras en una oficina o en un gym.

En otros países, la peluca está totalmente incorporada.

Pero son de plástico y acá son de pelo natural. Las pelucas americanas son de plástico. Sofia Loren, una estrellaza, diosa, diva total y una de las mujeres más lindas del mundo, usaba pelucas de plástico que parecían pelo. Le gustaba lo brillante. Yo además incorporo la peluca como algo de prolijidad. Porque puede pasar, suponte, que vas a una sesión de fotos o por la humedad o por las horas se te empieza a desarmar. Entonces vos no podés estar constantemente dándole a la planchita y al secador. Se te arruina el pelo. Entonces la peluca (o los apliques) son fundamentales como marco para no dar una cosa social. En el teatro, no puedo dar como una mina de la calle: tiene que ser espectacular.

¿Creés que influenciaste a la mujer argentina?

Creo que hay una copia de Moria Casán en el flequillo y en algunas barrocas. Y en otras que tienen una moda ecléctica. Hay una amiga mía que es una diseñadora que decidió su profesión por verme en las películas. Le encantaba cómo me veía. Siempre busqué esa cosa teatral, contundente. Y después de los 80, que usaba hombreras y todas esas cosas brillantes, bajé los brillos. Para la calle, para la cosa social, siempre fui muy tranqui. Tenía mis camisitas, mis pantalones, remeritas y mis cositas. Para una fiesta, siempre me ponía transparencia sin forro y me hacía unos armados para que no se viera nada. Yo me las rebuscaba siempre para causar un golpe.

¿Pero vos eras más tranquila y te fuiste convirtiendo en el personaje Moria Casán?

No. Cuando cumplí 15 años no quise ni vestido blanco, ni rosita, ni celestito. Lo que recorrí con mi madre para encontrar un vestido de plumetí con agujeros... Yo quería una faja tipo corset azul brillante y los zapatos de raso del mismo color. Yo quería el detalle. No me iba a poner un zapato de cuero con una ropa de noche.

Hay un estilo casanesco entonces.

Yo creo que sí. Soy de las mujeres más copiadas, aunque no lo reconozcan. Lo que pasa es que soy muy copiada por las trans. Entonces lo mío está como ligado al escenario, a lo muy ecléctico.

Influiste muchísimo a las trans...

Totalmente. La cantidad de gente que hace de Moria, que se gana la vida haciendo de Moria... Eso me da orgullo: que la gente viva de mí, en el buen sentido. Que haya logrado cosas en su vida, como un departamento o un negocio yendo a eventos, haciendo de Moria. Me parece que construí un personaje. Creo que deliré con la moda para tapar mi cuerpo, que estaba todo el tiempo desnudo. O que se viera y no se viera. Trabajé con esa sutileza. Porque el escenario ya era *too much*. Como no me gustaba lo típico de las vedettes (las plumas y toda esa cosa tipo arbolito de Navidad), siempre me hacía hacer casquitos que me bajaran y no que me subieran.

¿Te importa cómo se visten los hombres?

Me gusta mucho la moda masculina. En una época era muy Pigmalión con los tipos. Si salía con uno que me gustaba pero se vestía mal, quería cambiarle un poco la imagen. Lo empezaba a modificar. Me encanta cuando un hombre tiene buen gusto para vestirse. No le doy tanta bola, pero me gusta mucho la ropa de hombre. Me parece que la sastrería es única. Y las cosas que hay ahora para hombres son para que estén divinos. Sobre todo me gusta el aspecto de la pulcritud. Que se note agua y jabón si no hay perfume.

¿Cómo querés que te recuerden?

Con alegría. Me siento muy icónica porque me hacen homenajes en vida, estoy en libros... Yo siento que no tengo fans: tengo devotos. Quiero que me recuerden como cada uno me sintió. Y todos me han sentido con una gran alegría. Creo que los entretuve a todos a través del tiempo. Soy muy puto yo. Soy muy femenina pero también muy trans. Y yo transgredí toda la vida.

LIZY TAGLIANI: DE LA ROPA PRESTADA A LA PROPIA

Siempre quise saber cómo Lizy Tagliani armó su primer vestuario. Dónde lo consiguió. A quién le pidió ayuda. Esta es su historia:

Para comprar mi primer conjunto de ropa de mujer tuve que trabajar en una actividad que, en ese momento, excluía a las chicas. Ayudé a mi tía Pirula a hacer mosaicos. Yo le cargaba los baldes con el cemento y ella me pagó. Con esa plata, me compré una minifalda, una remerita y un cinturón ancho. Sería una especie de «la albañil de la moda».

Pero la primera vez que me vestí de mujer me puse una minifalda portafolio azul y una remerita blanca lisa que se usaba en ese momento. En los pies siempre usaba los mismos mocasines del colegio. Como ya calzaba 41 y no había zapatos de mujer de ese número, nunca me pude comprar. Así que siempre estaba vestida divina, muy femenina arriba, y en los pies los mocasines del colegio, que eran tipo náuticos.

A los 14 años, mi papá me encontró en la puerta de un boliche en Temperley con ropa de mi amiga Carolina. Me acuerdo que él me llevó a mi casa, me sentó y me habló: «Vos tenés familia. No tenés que usar absolutamente nada prestado. Cualquier cosa que quieras me la pedís a mí». Lejos de enojarse porque me vestí de mujer, estaba más enojado porque me vestí con ropa prestada. La verdad, tuve una familia fabulosa. A partir de ahí, siempre pude elegir lo que me quería poner.

OTROS CON ESTILO PROPIO

José María Listorti

Si de cambios rotundos hablamos, fue el conductor que dio el giro más fuerte en su look. La noche de su casamiento elevó una vara que nunca más la bajó. Aplausos para esta adoración angelada.

Marcelo Polino

Quedó demostrado que trabajar en el vestuario, le sumó a su personaje. Anteojos, moño, géneros vistosos y buena sastrería. *Merci!*

Jorge Rial

Se tomó tan a pecho estar a la moda que hasta creó su propia marca. *Chapeau!*

Santiago del Moro

Su personaje remite a la década del 60 y los conductores de esa época: pelo corto + traje con chaleco + un cinturón distintivo conforman un pensado look retro. *Congrats!*

Roberto Petinatto

Aunque hoy elije el negro, fue el primero en no tenerle miedo a los colores más estridentes. Además, su corte de pelo, sus anteojos y zapatos se convirtieron en su marca personal. Like!

Ángel De Brito

Decidido a verse más elegante, reformuló su look, sumando el traje a su guardarropa de TV. ¡Encantador!

Jorge Lanata

Sin privarse de nada (cuadros, rayas, tiradores y cuanto color había en el pantone),

siempre cayó bien parado en el escenario de la moda televisiva. ¡Bravo!

REFERENTES: COPIÁ EL LOOK



**«Compra menos, escoge bien y haz la diferencia.
Calidad, no cantidad».**

Vivienne Westwood
Diseñadora

Al principio, no es fácil encontrar un estilo. O saber elegir. O aprender a combinar colores, ropa y accesorios. El primer ejercicio siempre es el más importante: reconocerse y saber cómo sos. Y a partir de ahí, empezar a buscar referentes. Dar con esas personas que, a simple vista, marcan una diferencia en su imagen o personalidad. Es decir, que tienen un estilo propio. Podés tener a esa gente de referencia e incorporar sus tips, hasta que puedas armar tus equipos sola y concebir tu imagen con tus propios medios. Apuntamos a que tengas tu propio look.

Para eso, te recomiendo mirar buenas revistas, copiar looks armados por las productoras de moda en las revistas más importantes o, simplemente, seguir a algunas famosas o chicas *it* que tengan tus características físicas y edades similares. Aquellas con las que te sientas identificada.

Importante: si tenés un cuerpo como el de JLo, no intentes un look como el de Kate Moss y viceversa. Y si vas entrando en la edad de Jane Fonda, no busques los vestidos que usa Ariana Grande. De esta manera, lo único que lograrás es frustrarte. Esto se trata de construir.

A QUIÉN SEGUIR

Paula Chaves

Fresca, despreocupada y con un aire *chic*. Ella jamás será esclava de la moda porque su estilo radica en la frescura de ser lindísima y no demostrarlo.

Lali Espósito

Atrevida, audaz, original y segura. Sabe muy bien lo que quiere. Cuando se viste para arriba o para abajo del escenario, entiende su cuerpo y elige sabiamente.

China Suárez

Criatura celestial. La abanderada de las *dollfaces*. Su espíritu *boho* nos refresca cada vez.

Guillermina Valdes

Linda, fresca, sobria, sencilla y elegante. Y con unos zapatos divinos.

Tini Stoessel (Violetta)

Impuso un estilo que miles de chicas adoran. Tuve la oportunidad de compartir una gala con ella y estaba de largo, increíblemente vestida.

Celeste Cid

Tiene un estilo rockero *folk* personal y siempre en constante mutación de estilo.

Mónica Antonópulos

Musa moderna, con ese algo especial que no se puede describir. Eterna.

Calu Rivero

Trendsetter. Extraordinariamente moderna y alma *cool*. Si estás en esa edad, no dudes en fijarte en todo lo que usa.

Juliana Awada

Sofisticada, aguda traductora del lujo moderno. Una mezcla de carácter y femineidad. Hábil para encontrar el sentido práctico de la moda.

Carla Peterson

Infinitamente versátil y sofisticada. De una gran elegancia contemporánea. Femenina a ultranza.

Vero Lozano

La fiel representación de que cada diseño puede hacerse propio y parecer casi orgánico por ser enemiga de la pose. Sabe qué mostrar y es canchera.

Carolina «Pampita» Ardohain

Espíritu libre y creadora de la fórmula mágica: sonrisa + actitud + lo que se ponga= personalidad.

Griselda Siciliani

Enérgica y con cierto aire retro. Una mujer que revitaliza el *vintage* con su rotunda sensualidad y femineidad.

Mariana Fabbiani

Ecléctica con instinto clásico y superfemenina. El espíritu bohemio está siempre presente en sus elecciones.

Catherine Fulop

La mujer con más alta dosis de sensualidad que habita este suelo. Investigó sobre su estilo y consiguió encarnar a la mujer más sexy sin perder su elegancia.

Connie Ansaldi

Intrépida y amante de lo inesperado en términos estéticos. Reinterpreta la moda haciéndola propia y diferente.

Flor de la V

Ella escribió un nuevo capítulo y rompió esquemas. Aprendió a ser una mujer osada, con estilo y sofisticada.

Karina Rabolini

Logró una coalición entre la moda, la belleza y la distinción. Protagonista de su propio estilo. Reinventa lo clásico y a las damas de la década del 50.

Andrea Frigerio

Intocable y perfecta. La armonía constante en las elecciones, sello de su elegancia atemporal.

Mariana Arias

Mítica y proclamada como una de las modelos más importantes de la pasarela argentina. Minimalista y *clean*.

Rosella della Giovampaola

Glamorosa, sofisticada, estandarte del estilo e ícono *chic*.

Marcela Kloosterboer

La soberana del pelo. La simpleza de sus elecciones la hacen única.

Cristina Fernández de Kirchner

Aunque sigo pensando que debería alivianar su delineado, conservó su femeneidad en un lugar donde hay que tener los pantalones bien puestos. Le quedan mejor los colores claros. Se arriesga y no tiene temor a usar lo que le gusta.

BACKSTAGE

«Strike a pose».

Madonna
«Vogue»

Hice casi 200 portadas de revista con las personalidades de este país. Y si ustedes creen que es una tarea fácil, tengo una mala noticia para darles. Nada que ver. Todo lo contrario. Hay que lidiar con egos, inseguridades, delirios, mal humor e imprevistos. Porque las celebridades vienen con sus ideas, que quizás no sean buenas. O con sus gustos, que quizás no sean buenos. Puede pasar, también, que alguien venga con la idea de que determinada ropa o color no le queda bien. Y es una sensación de esa persona. Mi tarea es explicarle por qué sí le queda bien. En fin, como les dije, es un trabajo arduo.

Mi lugar, como estilista, es que ese barco llegue a buen puerto. De esas travesías, tengo miles de anécdotas. Acá les cuento las más jugosas.

VALERIA MAZZA. LA DIVA DEL NO

Fue muy difícil encontrar que un vestido o una toma le gustara. No podíamos elegir la foto, no podíamos decirle nada a ella, no podíamos decirle nada al fotógrafo. Le ofrecíamos una prenda, no le gustaba. Íbamos con otra opción y decía que no por el color. Lo que ella proponía era feo. Era imposible trabajar porque era todo muy burocrático: nosotros poníamos los cambios de ropa y venía la asistente de la asistente de la productora de moda de Valeria. Después, la asistente de la productora, luego la productora y, finalmente, Valeria. No le podíamos hablar o dirigirnos a ella demasiado. Tampoco la podíamos mirar. Obviamente, yo no cumplí con nada de eso. Y usó la ropa que nosotros propusimos y quedaron las fotos que nosotros elegimos. Por supuesto, ella quedó increíble en las fotos.

CECILIA ROTH. FUMANDO ESPERO

¡Qué difícil fue elegir la ropa para esta mujer! Como sabe muchísimo de moda, entiende todo. Pero le armábamos un cambio y no le gustaba. Le armábamos otro y tampoco. El tercero, decía, la hacía sentir incómoda. El cuarto, muy gorda... Cosas que veía solo ella porque estaba espléndida. Quería terminar pronto y a la vez controlaba todo: zapatos, cartera, anillo, collar. Comía, tomaba y... fumaba. Y en eso veo que una camisa que ella había usado, de una de las más caras de Buenos Aires, estaba quemada por un cigarrillo. Ella siempre dijo que fue su peinador.

LALI ESPÓSITO

PEQUEÑA GRAN ESTRELLA

Era una producción de ropa interior con Zaira Nara, Luisana Lopilato y Lali Espósito, que es la más bajita de las tres. Recuerdo que le dimos lo que se iba a poner y a los dos minutos estaba lista. Sabía lo que tenía que hacer. Tiene mucho ímpetu y personalidad. El desafío para Lali fue que tenía que ser muy grande entre dos chicas muy conocidas. Y lo consiguió: parecía más alta que Luisana y Zaira. Eso es pura personalidad.

PAMPITA

VELOCIDAD PROFESIONAL

Estaba cubriendo la temporada en Punta del Este y arreglamos para hacer fotos para la tapa de una revista de un día para el otro. Por suerte, yo tenía ropa que me dieron algunas marcas. Cuando llegó Pampita, después de peinarse y maquillarse, me dijo que solo tenía un rato. La tranquilicé, le aseguré que no tenía que preocuparse por nada, que me iba a encargar de que todo quedara bien. Arrancamos trabajando en la playa y entonces la fotógrafa hace una toma, dos tomas y yo ya tenía la foto de tapa. Y así fue con los otros tres cambios de ropa. O sea que tuvimos varias opciones de foto de tapa en menos de una hora. Casi imposible. Porque esto solo se logra con personas que tienen conexión con la cámara. La primera foto de Pampita puede ser la mejor porque es pura personalidad. Y te entrega todo.

MIKE AMIGORENA. DEMORADO GLAM

Llegó cuatro horas tarde a la sesión de fotos. Me habían avisado que estaba grabando *Los exitosos Pells*. Yo no desmonté nada porque moría por hacer una tapa con él, sabía que le gustaba la moda y, además, estaba en su mejor momento. Por eso me la jugué y esperé, pese a que el equipo (fotógrafo, maquillador, peinador, asistentes), me odiaron. Cuando Mike llegó, lo primero que dijo fue: «¿Podrá ser champagne?».

LIZ SOLARI

INSUFRIBLE DE LA MODA

Es una de las caras que más me gustaban y hasta tenía buena onda. Pero si no estaban su peinador y maquillador, si no le llevábamos todo lo que pedía, se ponía insoportable. A pesar de su belleza, evidentemente es muy insegura. Por eso, nada la conforma. También es cierto que cualquier foto de Liz es perfecta.

EUGENIA TOBAL

ELLAS TAMBIÉN SUFREN

Eugenia estaba convocada para un desfile de un shampoo. Recién se había separado de Nicolás Cabré. Llegó con el pelo mojado, sin maquillaje y se encerró en su camarín. La fui a ver y me dijo que no podía salir, que no se sentía bien. De a poco la fui convenciendo y se dejó peinar y maquillar. «Estoy fea, me veo mal», decía. Y no se daba cuenta de que estaba gloriosa. Lo que pensé en ese momento fue cómo una mujer tan mona podía sentirse tan fea. Y era por del dolor que estaba pasando por dentro.



DOLORES BARREIRO

LA MUJER ARAÑA

Parada, justo antes de que arrancáramos con las fotos para una producción de trajes de baño, Dolores me pidió que me acercara. «Matilda, no me saquen mucho de espaldas porque tengo una venita en la pierna y no quiero que se me vea demasiado». La calmé y le dije que la retocábamos con Photoshop, que se quedara tranquila. Fui con mi asistente hasta donde estaba Dolores para ver la famosa venita. Tuvimos que sacar una lupa porque no la veíamos. Son esas inseguridades que también tienen las mujeres que nosotros creemos perfectas.

ANDREA DEL BOCA

MI MAMÁ ME MIMA

¡Qué fastidio! Fue la primera tapa que me tocó producir cuando entré a *Luz*. En todo intervenía la madre y no podía acercarme a proponerle nada. Hasta que lo logré, pese a que su mamá había llevado el vestuario para Andrea. Todas cosas muy antiguas. Yo no podía entender cómo una mujer (con un pelo y una piel espléndida) de más de 40 años todavía dependiera tanto de su mami. Por supuesto, no se usó nada de eso.

ROMINA YAN

UN RECUERDO ESPECIAL

Fue un verano y hacía mucho calor. Yo quería mucho hacer esa tapa con ella. Fue superaccesible. Todo le parecía bien, todo le parecía lindo. No me dio nada de trabajo por la voluntad y la entrega que tenía. ¿Y saben que fue lo más notable? Que ella estaba grabando un programa de televisión. Me la «prestaron» dos horas y media entre grabación y grabación. Prácticamente imposible hacer cualquier cosa en ese tiempo. Romina estaba absolutamente relajada y predispuesta. Nunca me mostró el reloj o me dijo que estaba apurada.

LUISANA LOPILATO

ESTAS BOTAS SE HICIERON PARA CAMINAR

Estábamos haciendo una tapa por lugares típicos y pintorescos de Palermo. A mí me habían dicho que ella era una chica a la que no le gustaba nada. Pero conmigo fue

fantástica. Nos pusimos de acuerdo enseguida en cuanto a la ropa que yo había elegido para ella. En uno de los cambios se tenía que poner unas botas altas, que llegaban arriba de la rodilla, y un taco muy alto. La foto quedó espléndida y Luisana, muy sexy. Mientras se cambiaba para la próxima toma, me agarró de la mano y me confesó: «A Michael le encanta que yo esté todo el día con estas botas puestas. Me dice: “Por favor, ponete las botas” pero yo no aguanto estos tacos. ¿Tengo que ser sexy todo el día?».

FEDERICO AMADOR LINDO E INSEGURO

Todo el tiempo me decía «yo no soy modelo». Hasta que me cansó. Y le dije: «Sos buen mozo. Y vas a ver que después de esta producción te van a llamar todas las marcas». Dicho y hecho: lo convocaron para hacer varias campañas de ropa.

NATALIA OREIRO. OJO DE EXPERTA

Ella es una gran conocedora de moda, por lo que para mí fue muy fácil trabajar con ella. También me habían recomendado que tuviera cuidado porque no le gustaba nada. Pero nos pusimos de acuerdo enseguida. Como ella tiene su marca, me avisaba lo que iba a llevar para que yo buscara cosas acorde. Cuando llegábamos a la producción, ella (como buena taurina, igual que yo) me contaba cuál era su idea (si hacer algo más francés o estilo Pin Up, por ejemplo) y coincidíamos. Y eso me ha pasado muy pocas veces con una celebridad. Nunca me pasó haber hecho conexión creativa instantánea. Yo proponía cosas y Natalia siempre agregaba algo más que enriquecía la producción.

MARÍA LAURA SANTILLÁN TARDÍSIMO

María tenía que salir del noticiero *Telenoche*, de ahí a otro lugar y después nos juntábamos en un hotel en el que íbamos a hacer la producción. Entre que elegimos los cambios, la maquillamos, la peinamos y comimos algo, terminamos haciendo las fotos a las 2:30 de la madrugada. Y ella espléndida: la mejor cara, nunca estuvo cansada, siempre estuvo perfecta. Y nadie de mi equipo, pese a que estaban todos agotados, demostró ni un bostezo.

DANIELA URZI BELLA Y . . . OPORTUNA

Estábamos en el desfile de una marca de autos cuando Daniela recién empezaba en esto. También estaba Gabriela Creciente, muy conocida en esa época. Eran los años en los que empezaban Dolores Barreiro, Vero Lozano, Andrea Bursten. En ese marco, había una pasada de Gabriela con un vestuario alusivo a un auto: era un corset con dos luces en el corpiño y una en el culotte. La idea era que se tocara cada luz para que se prendieran. Gabriela no quiso hacerlo de ninguna manera. Yo me quería morir porque ese vestuario tenía que salir sí o sí. Entonces vino Daniela y me dijo: «Yo me lo pongo». Cuando Daniela salió, se paró y tocó lo que tenía que tocar. Se ganó fotos en páginas de revistas. Y se puso de novia con el dueño de la marca de autos.

LETICIA BRÉDICE

COMO TRABAJAR CON UN LOCO

Llegó y dijo que no iba a hacer la tapa. La convencimos con algo de comer y de tomar. Después quiso ver la ropa que habíamos acordado y rechazó todo. Lo mismo con el maquillaje. Yo no sabía si era locura o inseguridad. O las dos cosas a la vez. Cuando empezamos a hacer las fotos, las tomas salieron increíbles. Ella estuvo bárbara. Es esa mezcla de locura y genialidad que es Leticia Brédice.

NANCY DUPLÁA

CUIDANDO AL MARIDO

Nancy siempre quiere saber en dónde se va a hacer la producción. Y hasta tenía que reunirme con su representante para ajustar detalles. Siempre salía todo más que bien. La última vez que trabajamos juntas se fue muy rápido. «Me voy a mi sesión de mesoterapia y masajes. Porque si con el marido que tengo no me cuido un poco...».

ZAIRA NARA

CUESTIÓN DE ESTILOS

Con Zaira hicimos una producción de unos pijamas muy inocentes: cerraditos, rositas, bien femeninos. Me pareció que teníamos que hacer algo un poco más sexy y se lo sugerí: «Ah... vos querés algo más Wanda», me retrucó.

ARACELI GONZÁLEZ

EL MITO DE «UNA PELEA»

La gente ha dicho más de esta historia de lo que fue en realidad. Y se armó un mito tan grande, que hasta llegué a tener cámaras en la puerta de mi casa. La historia no fue tanto como lo pintan. Fue solo una pelea fuerte.

Tenía que hacer una tapa con Araceli para revista *Luz*. Yo ya había trabajado con ella y siempre tuvimos muy buena onda. Nos entendíamos y siempre había estado todo bien. Incluso una vez, en otra producción, había pasado algo divertido con unos zapatos. A ella le gustaron unos que, cuando se los fue a probar, eran chicos. Yo quería matar a mi asistente. Canchera, Araceli eligió otros. Cuando se los probó, eran dos izquierdos. Nos reímos juntas con esto.

Antes de la producción en cuestión, Araceli le dijo a la directora de la revista que ella y su vestuarista se iban a encargar de llevar todo. La directora no accedió y le aclaró que lo iba a hacer la editora de moda, que era yo. Después de idas y vueltas negociando, acepto que traiga su vestuario. Todo marchó perfecto. Hasta busqué cosas para sumar a la producción.

El día de las fotos, llegué, como suelo hacerlo, una hora y media antes al estudio de los fotógrafos. Con mis asistentes preparamos todo lo que una producción requiere. Esperábamos a Araceli a una hora. Y llegó una hora tarde.

Era un momento particular para ella porque estaba con el ensayo de una obra. Uno sabe que cuando va a ser la tapa con un actor, se inmola. Porque sabe que van a llegar tarde, que van a venir de grabar algo, que van a venir de otra nota... que están con los tiempos muy justos.

Cuando llegó Araceli, nos saludamos, le ofrecí tomar algo e hice todo para que estuviera cómoda. Pero su vestuarista le dijo que había llegado tarde. Yo nunca le dije nada. Es lo último que haría con una estrella, con una celebridad. Si llegó tarde, llegó tarde. Es más: ellos saben que están llegando tarde. Pero yo no tengo que decirles nada porque quiero conseguir lo mejor del artista. Debo hacerlo sentir bien porque me tiene que dar la mejor foto. Es mi trabajo que esa persona salga lo mejor posible. Porque con esa tapa la revista vende. Entonces, lo último que tenés que hacer es poner de mal humor a una estrella. Y menos a gente consagrada.

Araceli se sintió mal y me preguntó a qué hora estaba citada. Yo le dije que no se preocupara, que se sentara y relajara. La maquilladora también estaba demorada así que le sugerí que arrancáramos con el pelo y el vestuario, que se quedara tranquila. Y Araceli se puso mal y quería aclarar las cosas, quería saber bien la hora a la que estaba citada. Yo le volvía a decir que no se preocupara, pero insistió en que hablara con su jefe de prensa.

Lo llamé y ella se puso más nerviosa. Araceli quiso hablar con él también y seguía todo en una especie «te dije / me dijiste». Terminé yo en el medio. Y Araceli se la agarró conmigo. Empezó a decir que las editoras de moda maltrataban a todo el mundo, que son todas iguales. Que estaba cansada de hacer fotos para revistas como la que yo estaba trabajando, que no le interesaba.

Ahí me di cuenta de que ella había llegado mal predispuesta. Y que se había generado una discusión estéril que no conducía a nada. Yo traté de contenerla pero fue imposible.

Me empezó a decir que yo le ponía cosas que no le gustaban cuando yo no había armado su base de vestuario. Y empezó a agredirme. Dejé pasar una, dos, tres, cuatro... Pero a la quinta vez le tuve que poner un freno. La tuve que ubicar. Como pude.

Le dije que nunca tendría que haber salido de su casa. Ella me dijo que eso no iba a quedar ahí, que con el tiempo se iba a seguir acordando de esto, que yo no iba a poder trabajar más. Y la verdad es que yo hice mi carrera sin Araceli y los años que venían por delante también los haría sin ella.

Pero en un momento de enojo, uno dice muchas cosas. Somos dos mujeres con mucho carácter, muy hormonales. Lo lamentable de una pelea entre dos personas así es que nadie pone freno. Siempre tiene que haber uno que diga «bueno, hasta acá». Pero acá siempre otra redoblaba la apuesta. Y no estuvo bueno.

Yo espero algún día sentarme con ella, aunque ya le he cruzado en varios eventos y hablé de su look. Hay una especie de mito urbano de cosas que yo no dije. Lamentablemente, mientras esto pasaba, había otras personas que se llenaron la boca inventando cosas que ni Araceli ni yo dijimos. Cosas que no fueron reales.

De lo único que me arrepiento es de no haber sido yo la que le pusiera un punto final a esa situación.

¿Y DÓNDE ESTA EL BUEN GUSTO?



«El buen gusto consiste en no insistir. Todo el mundo lo sabe».

Albert Camus
Escritor francés

Algunas famosas creen que deben resaltar más allá de su estelaridad. Pero lo que no saben es que la estridencia las consume. Lo excesivo oculta nuestra belleza real. La gran mayoría de ellas no entienden (¿porque no quieren o porque no les da?) que menos es más. En la ropa y, muchas veces, en la vida.

Van por la vida creyendo que están bien vestidas (qué santas, diría Moria) y en realidad parece que estuviesen yendo a una fiesta de disfraces.

Podríamos clasificarlas en innumerables categorías, pero nos haría falta más de un libro para hablar de todas. Así que me voy a dedicar a poner la lupa en alguna de ellas y las cosas que hacen para sentirse «más lindas».

BOTINERAS: EN TU CABEZA HAY UN GOL

Las «botineras» son por lo general bailarinas de programas de televisión (más que nada de programas de bailanta), de espectáculos de revistas, o chicas que se autodenominan «modelos».

Por ejemplo, **Evangelina Anderson**: linda definitivamente. Pero, a veces, empalaga. La belleza debe ser sutil. Cuando a los ojos, la boca, el pelo y el cuerpo le agregamos un color rosa fuerte, un rubio fuera de tono, labial con mucho brillo, uñas muy visibles (siempre en colores estridentes) y, desde ya, alguna cirugía para borrar el pasado, puede ser demasiado.

Por el mismo camino, y casi cortadas por la misma tijera, le siguen **Wanda Nara**, que salvo el día que estuvo con Susana Giménez con su ex, no logra combinar dos colores. O **Eliana Guercio**, que se viste mal hasta para ir a dormir.

El mal gusto tiene nombre y apellido: **Victoria Vanucci**. Y ahora que pienso está bien que haga ropa interior. No recuerdo haberla visto (bien) vestida.

Ni **Jimena Barón**, que tanto que la criticó a Wanda, pudo escaparse de representar a la botinera perfecta: ya se tocó la cara, va por la vida montada en tacos, maneja una camioneta importante, se pelea con la gente y sucumbió ante las marcas extranjeras más amadas por las chicas balón.

Todas le rinden homenaje a su maestra: la inigualable **Mariana Nannis**, la gran representante del género «botineril». Aquella que no escatimó en diseños ostentosos,

zapatos carísimos, y devoción por los diseños italianos. La que quiso hacerle sentir al resto de las argentinas que eran berretas porque no tenían nada importado. Ahhhhh... Buenas épocas esas de los 90, cuando la veíamos envuelta en una profusión incomprensible de telas.

UNIFORME DE LA BOTINERA

Todo debe cumplir con la norma de ser muy llamativo, colores fuertes, carterita LV, vestidito Hervé Leger, corpiño Victoria Secret, camisita Versace, zapatos italianos, jeans Armani bien ajustados, tapadito... Ah, y una Ferrari en la puerta. No me quiero olvidar del pelo: mucho, mucho e incontrolable, casi un nido. Rubio al límite. Y actitud «aquí estoy».

¡Atención! No confundir con la señora de un deportista, que tiene que cultivar un perfil muy bajo y saber acompañar a su marido. Su principal misión es esa y no mirar desde arriba a la que no tiene una cartera Louis Vuitton.

En esta columna la primera de la lista, la que lleva la antorcha es la señora **Claudia Villafañe**. También se anota entre las primeras **Yanina Latorre** y, desde ya **Antonella Rocuzzo**, la mujer de Lionel Messi. Ninguna de ellas necesitó ostentar para ser... ¿Vos de qué lado estás?

CIRUGÍAS: LAS CARAS DE LA MENTIRA

La obsesión por la imagen hace que las mujeres se ensañen con hacer cambio tras cambio. Lolas que parecen tazas, narices extremadamente pequeñas y con la punta muy elevada, pómulos como montañas, labios superrrellenos... Una imagen muy antigua y noventizada. ¡Una moda que ya pasó y que no queda bien!

Soy absolutamente partidaria de las cirugías y de cualquier tratamiento de belleza no invasivo, en tanto y en cuanto no inflen y deformen el cuerpo sin sentido.

Ningún vestido de alta costura puede quedar bien... perdón. Me corrijo: nada queda bien cuando una cirugía de lolas o de cola es demasiado exagerada o está mal hecha. Todo lo que usás pasa a ser demasiado. Hoy en día, los cuerpos con tanto adorno ya fueron.

El modelo **Pamela Anderson** es antiguo. No está mal mejorar tu realidad. Lo que no está bien es abusar. Mi recomendación es: si decidís operarte, contactá buenos especialistas, buscá un profesional que te diga la verdad y que no se aproveche de tus inseguridades y de tu baja autoestima. Porque quizás lo que necesites sea un psicólogo.

Lamentablemente, nada va a poder evitar el envejecimiento. Podemos, claro, hacerlo de manera más digna mejorando nuestra calidad de vida, la forma en la que nos alimentamos, nuestro buen descanso, hacer actividad física, cuidarse la salud, la mente y la vida interior.

Un claro ejemplo de esto que propongo es mi compañera de programa Mariana Brey: lleva una vida sana, se alimenta correctamente, hace deportes y convive con las lolas que Dios le dio.

Los casos extremos pueden traer problemas de salud muy complejos. ¿Recuerdan el caso de Silvina Luna? Su obsesión por tener la cola perfecta condicionó su salud de por vida. **Virginia Gallardo** estuvo con el corazón en la boca mucho tiempo por no saber qué producto tenía en sus nalgas.

Por otro lado, **Luciana Salazar** era lindísima antes de un cambio de fisonomía tan drástico... Lo sé: sobre gustos no hay nada escrito. De todas maneras, ella no lo necesitaba.

Hay gente que con una cirugía mejora: miren a las **Xipolitakis**. El problema es que se convirtieron en otras personas...

Lo peor es cuando queda un rostro sin edad, una especie de Capitán Marte o un muñeco de cera del museo de Madame Tussaud. Cuando sos grande vaya y pase. Pero de joven, no está bueno.

EL RANKING

GRACIELA ALFANO

Cómo olvidar cuando estaba tan bien vestida por Jorge Ibáñez... pero eso quedo muy atrás. Desde hace unos años la vemos con minifaldas excesivas, transparencias innecesarias, calzas superajustadas, escotes ofensivos y pelo largo como el de Rapuncel. ¿Con qué necesidad?

CLARIBEL MEDINA

Horrible. Sería hora de ir dejando esos vestidos en colores tan fuertes con una estética tan retro. Marilyn está muerta y no sería un buen ejemplo a seguir. ¡Vamos! Todavía podés ser una mujer canchera...

DANIELA CARDONE

De la perfección a la decadencia en un vuelo de veinte años. ¡Triste! No merece mucho más que estas dos líneas.

VALERIA LYNCH

Una voz maravillosa no puede vestirse con géneros de tan mala calidad. Basta de comprar géneros en lugares baratos, basta de modal con lentejuelitas flotando, basta de

minifaldas innecesarias... Valeria, quiero concentrarme en tu voz. Temo que con tanto corset se te estrangule la voz. O no puedas dar un agudo.

TETÉ COUSTAROT

Gracias Teté por dejar de usar aros gigantes. Vi que no te pusiste medias con sandalias en la última gala. *Love you!*

FÁTIMA FLÓREZ

Pido para esta gran artista un frasquito de extracto de buen gusto, una tijerita afilada para cortar su pelo y un colorista amoroso que mejore su color. Necesita aprender a elegir mejor los colores, dejar de usar raso brillante, maquillarse con productos mate y olvidarse de decir que su estilo es vestirse mal.

CECILIA MILONE

La antigüedad hecha persona. Ese pelo, esos vestidos... No hay necesidad de trasladar la melancolía del tango a la ropa de todos los días. *Mon Dieu...* ¿modernidad es mucho pedir?

MARINA CALABRÓ

Tanto vestido apretado y brillante. ¿Por qué tanto sol? ¿Por qué tanto peinado alto? ¿Por qué tanto?

SILVINA ESCUDERO

La reina de la fosforescencia y el bronceado exagerado. Todo acorde a su personalidad: excesivo.

VICTORIA XIPOLITAKIS

Una anécdota la pinta de cuerpo entero. Durante una entrega de los premios Estrella de Mar, decidió dejar a su hermana Estefanía encerrada bajo llave para poder llevarse ella el galardón a la peor vestida. Mi alma...vuela, vuela. Oops! Cierto que nunca más.

CARMEN BARBIERI

Coco Chanel, ¡perdónala... no sabe lo que hace! Es inmirable. Fueron contadas con los dedos de una mano las ocasiones en donde la vi bien vestida. ¡Y fue porque se dejó aconsejar! Ni una operación de la vista pudo borrar de mis retinas el plumón amarillo que tiñó la pantalla de mal gusto. ¿Es necesario decirles que el buen gusto y la buena elección no van de la mano de un producto caro? Solo se trata de reconocerse y saber que hay ciertas cosas que no podemos tirarnos encima. Conforme pasa el tiempo, más cuidados debe tener un ser humano en las elecciones. Son pocas las mujeres que, aún con el paso del tiempo, pueden llevar un plumón en el cuello. Hice una Oración a Carmen, para que la digamos todos los días antes de dormir.

ORACIÓN A CARMEN

Madre mía que estás en el escenario

Santificado sea tu catsuit

Venga a nosotros tu corset

Y libéranos de tu hilo de matambre.

Evita las transparencias en ella

Así como nosotros evitamos las minifaldas con escote a la vez.

No nos dejes caer en la tentación

Mas libranos de todo lo ajustado

Car-men

CONVERTITE EN TOP MODEL

«Todos somos obras de arte en construcción»

Carmen Dell'Orefice
Modelo

¿Qué es una modelo? Según el Diccionario de la Real Academia Española se trata de una «persona de buena figura que en las tiendas de modas se pone los vestidos, trajes y otras prendas para que las vean los clientes». Todos sabemos que esa definición no se ajusta a la realidad. Queda chica. Hoy una modelo es mucho más que una «percha». Se han convertido en celebridades. Pueden marcar tendencia y hasta generar una moda.

Es importante que tengas en cuenta que esta es una profesión que tiene muchos «no». Es lo que más vas a escuchar: «No sos suficientemente alta». O «no sos muy linda». O «no sos delgada». O «no sos la correcta». Nunca te desanimes. Si es la carrera que te gusta, seguí intentándolo.

Te cuento el caso de alguien que quizás conozcas: Tyra Banks. Aunque no lo creas, a ella, cuando recién empezaba, la rechazaron las agencias de modelos más importantes del mundo. Ella misma lo cuenta así: «Estando en Los Angeles, una de las agencias grandes me aceptó pero me dijeron que no era fotogénica: solo iba a hacer desfiles. Al final los dejé. Yo sabía que era fotogénica y Elite Models terminó aceptándome. Me veían como una chica más del colegio secundario que trabajaba en moda los fines de semana. Recién cuando me faltaban dos semanas para entrar a la universidad a estudiar cine y producción de televisión, me llamaron de Nueva York para ir a trabajar. De ahí viajé a París y, desde entonces, se me abrieron las puertas».

Ya ven entonces que si le pasó a Tyra, una de las modelos más hermosas del mundo, te puede pasar a vos. Así que, te repito, nunca bajes los brazos. Pero si en un tiempo no funciona, reconsiderá que quizás esta no sea tu profesión.

PREPARADAS, LISTAS. . .

Los estándares de belleza se van modificando con las épocas. Desde la estética renacentista hasta la actualidad, las modas fueron cambiando el atractivo por los diferentes tipos de cuerpos. Modelos como Twiggy, añorada de piernas flacas en los 60; Inès de la Fressange, distinguida en los 70s; Cindy Crawford, deportiva y con curvas fue la supermodelo de los 80; Kate Moss, la chica *grunge* y la antimodelo en los 90; Gisele Bündchen, fresca y versátil en el 2000 y Cara Delevingne rebelde, camaleónica y popular en las redes sociales en el 2014. Todas tienen algo en común: eran diferentes al resto y marcaron un momento en la moda.

Como en nuestro país y cada una en su época lo tuvieron Couca, Mora Furtado, Teté

Coustarot, Mariana Arias, Dolores Barreiro, Carolina Peleritti, Dolores Trull, Pampita, Paula Chaves.

Una modelo tiene por lo general una carrera muy corta. Es por eso que para comenzar deberías tener entre 15 y 22 años. No más que eso. La altura mínima ideal es de 1,70 y una cara comprensible. Con piernas largas, figura armónica y espiçada. Hay honrosas excepciones de mujeres más bajas que triunfan porque cuentan con carisma y personalidad. No se trata de ser solamente bella. A veces se trata de ser diferente, tener algo más.

EL PRIMER PASO

Caminamos desde que tenemos un año. Pero para ser modelo hay que aprender de nuevo. Porque en la caminata de una modelo está todo: personalidad, glamour y presencia. Un buen caminar te hará inolvidable. Tené en cuenta lo siguiente:

- Practica con tacos de una medida mínima de 10 centímetros para empezar hasta poder manejar stilletos de 15 a 20 centímetros. ¡Y por favor jamás practiques con zapatillas! ¡Siempre con tacos!
- Es necesario encontrar alguien que te enseñe a corregir vicios posturales y no te haga caminar de manera anticuada. ¡El libro en la cabeza ya fue!
- Caminá derecha y en tu eje pero relajada.
- Corregí tu postura.
- Practicá poses frente a un espejo.
- Ensayá formas de girar en la pasarela.
- Aprendé a ser simple y relajada en una pasarela.
- Practicá en un pasillo de tu casa hasta que les sangren los pies.
- Para darte cuenta de que caminás bien, el paso debe sentirse liviano, como el de una gacela.
- Mirá a un punto fijo, al horizonte.
- Basta de caderear.
- Basta de brazos en jarra.
- ¡Ojo! Si movés la pierna izquierda, mové el brazo derecho. Si no, vas a parecer Robocop.
- Dejá de mover los pies como los toros para salir a caminar.
- Basta de sonrisas ridículas... ¡esto es serio!
- ¡Que no reboten las lolas!
- ¿Quién te dijo que muevas la cabeza o revolées el pelo? A eso le decimos «no».
- Levantá la cabeza, mirá al horizonte, respirá y da tu primer paso con actitud, fuerza y personalidad. ¡Vamos!

ELEGIR UN CAMINO

Sería bueno que para evitar la frustración eligieras un camino a seguir. Y para eso, tenés que ver en dónde te conviene enfocar tu carrera. Estas son las posibilidades que ofrece el mundo de la moda. Todo lo que no se encuadre dentro de esto, es putón.

Modelo de pasarela:

Es lo que quieren todas. Pero hay que tener altura, definitivamente. Si deseás trabajar en buenas pasarelas reconocidas a nivel internacional, tenés que medir no menos de 1,74. ¡Atención! No estamos hablando de una pasarela sobre la que se pavonean chicas en ropa interior con la mera intención de mostrar el trasero. Eso no es moda es: *meat market* (mercado de carne).

Modelo de belleza:

Son las que trabajan específicamente con su cara y las que hacen castings para productos de belleza como cremas y maquillajes. En este rubro no será primordial tener la altura y el cuerpo perfectos, pero sí una cara fotogénica, muy armónica. Es decir, de buenas proporciones y con una piel muy cuidada. Deben asistir a los casting con *book* de fotos.

Modelo de pelo:

Son las que trabajan en campañas y comerciales de marcas de shampoo. Tampoco será importante tu altura y tus medidas, pero sí tu cara y, desde ya, la calidad y cantidad de pelo, que tiene que estar entero, saludable y sin tintura.

Modelo de gráfica:

Son las que hacen campañas más comerciales y que no necesariamente son de ropa. No necesitan tener una altura de pasarela, dado que en la foto se pierde la proporción. Y además, claro, ¡está el retoque digital! *Book* de fotos, imprescindible.

Modelo de comerciales:

Son aquellas que participan de comerciales de TV. En este caso lo más importante no es ser linda sino atrevida, expresiva y espontánea. Es conveniente practicar expresiones faciales frente al espejo y, mejor aún, ir a clases de teatro y hacerse amiga del director de casting. ¡Por Dios, no seas tímida! Si quedás confirmada para el comercial armate de

paciencia porque las tomas se repiten muchas veces.

Modelo de editorial:

Son aquellas que trabajan para las fotos de las producciones de moda de las revistas. Es un trabajo precioso que presenta, entrena y promueve a las modelos en el mundo de la moda. Cuantas más editoriales hace una modelo, más posibilidades tiene una agencia de venderla a alguna marca para realizar una campaña o para su desfile. En ese caso, las exigencias serán similares a las de una modelo de pasarela. Las sesiones fotográficas suelen ser largas y agotadoras. Así que siempre es importante estar descansada, acatar la propuesta de la productora de moda (quien se encargará de elegir tu vestuario, peinado y maquillaje). No estás allí para opinar cómo vestirse, sino para dejar tu impronta en una pose. Dato importante: es imprescindible lograr un buen *feedback* con el fotógrafo y acatar su propuesta directiva.

Modelo para campañas gráficas de marcas de moda:

Esta modalidad deriva de la anterior, que es como una práctica para este trabajo. Pero en este caso pueden ser largas horas de tomas fotográficas. Tal vez días o semanas. Así que habrá que estar preparada para esto, sin que aflore el mal humor ni el desgano, ya que posiblemente después de un terrible día de fotos, te pidan que presencies un evento social con tu mejor sonrisa y deberás acceder. ¡Si te pagan! ¡Claro esta! Deberás ir al casting con *book*. Esto es obligatorio: acá no importa tanto cómo caminás, pero sí cómo das en foto.



EL *BOOK*, LA CARTA DE PRESENTACIÓN

El *book* es la presentación de una modelo. Esté o no esté empezando. Las fotos del *book* son las que determinan, casi fundamentalmente, el futuro de una modelo.

¡Atención! No busques fotógrafo por Internet o por aviso en el diario (ojo dónde se meten). Los buenos fotógrafos firman en las revistas. Quizás alguien pueda presentarte alguno o recomendarte. Si conseguís el correcto, andá acompañada a la sesión. No pases un mal momento. Si no, es preferible que una amiga o familiar te haga una foto casera hasta que llegues a una buena agencia.

Un *book* completo debería tener entre cuatro y seis fotos. Tienen que ser simples, en las que estés con poco maquillaje (casi a cara lavada) y el pelo suelto y natural. Nada de rulo de fiesta de 15 ni claritos de los 80.

Estas fotos van a decir cómo sos en realidad. Cuando alguien reciba este material (estilista o diseñador), verá en vos una página en blanco donde podrá pintar su propio cuadro. Hay que mostrar que sos un diamante en bruto.

Las fotos que tenés que hacer son plano corto (en la que se vea tu cara y los hombros) y de cuerpo entero. Para estas, lo ideal es que te pongas unos jeans y una remera blanca. Y otra foto con algún vestido corto. Otra, quizás, en traje de baño, preferentemente biquini.

LINDA Y SALUDABLE SIEMPRE

Además de todo lo que venimos viendo, también es importante que cuides tu salud. Tener una buena nutrición y hacer ejercicio siempre es lo mejor. Cuidá tu piel: estará con vos toda tu vida, así que no tomes sol si tu piel es sensible. O tomalo con los máximos cuidados. Estar demasiado quemada no solo está pasado de moda sino que te deja como un pergamino. No fumes ni bebas. La nicotina y el alcohol le quitan brillo y luz a tu piel, además de que no son buenos para tu salud.

Dormí ocho horas porque la piel cansada se nota, sobre todo en las fotos. Probablemente, deberás permanecer muchas horas parada, así que es vital que estés descansada y fresca.

Aprender a comer es fundamental. Hay que hacerse amiga de la comida, conocer los alimentos y nutrientes y saber qué nos beneficia o nos daña. No hagas dietas sin control. Recordá que lo que le funcionó a alguna amiga puede no funcionar a vos.

Hacé ejercicio pero sin ser obsesiva. El movimiento físico revitaliza, recicla tu energía, desestresa, mejora el sueño. Y además pone tu trasero en su lugar.

Mantenete natural y sin agregados quirúrgicos. Ya habrá tiempo para eso.

Tené a mano los teléfonos de: un buen dermatólogo, un nutricionista y un traumatólogo.

BUSCANDO AGENCIA

Si ya tenés decidido el camino, ahora solo resta encontrar la agencia a tu medida. Podés llamar por teléfono o enviar un mail. Te van a pedir fotos. Si no tenés fotos profesionales, enviá una casera como las que te conté antes. Te darán una entrevista con el director de la agencia o con un *booker*, que será el encargado de direccionar tu carrera, de venderte a las marcas y de darte consejos para tu crecimiento.

Al momento de elegir una agencia, también tenés que tener en cuenta a quiénes representan. ¡Ojo! Fijate que sea una de modelos seria y no otra cosa. Ya sabemos de qué estamos hablando.

Llamá a las agencias que creés que van con tu estilo y con el camino que elegiste. Esto es fundamental. Elegir la agencia incorrecta puede perjudicar tu ingreso al mundo de las modelos.

Una vez que estás en la agencia, dejá puntos en claro con tu agente:

- Qué comisión te va a quitar. Hay dos escenarios posibles:

1. 25 % agencia - 75% modelo

2. 35% agencia - 65% modelo

Más que esto, te están robando.

- En cuánto tiempo te conseguirá trabajo.

- Cómo vas a cobrar.

- Cuando una agencia extranjera te contrata por medio de una agencia local, se comparten las comisiones. Informate.

- Cuidado con la duración de los contratos. Leer siempre la letra pequeña.

- Si te sentís insegura en cuanto a tu imagen, podés pedirle consejo a tu *booker* acerca de si deberías cortarte el pelo, mejorar tu figura o tu vestuario.

CASTING Y SESIÓN DE FOTOS: LOS SÍ Y LOS NO

En un casting solo tendrás 10 minutos para impresionar a un cliente. Es un revólver con una sola bala. Tendrás que ser segura, agradable y mostrar cuán camaleónica podés ser. Al ir a un casting o sesión de fotos tené en cuenta lo siguiente:

- Vestite sencilla. Ese es el secreto. Ropa limpia y casual, con zapatos prácticos, sin excesos de maquillaje. Cuanto más natural, mejor.

- Llevá un par de tacos en la cartera por si te piden que camines.

- Andá con el pelo limpio, simple, sin rebusques, sin extensiones ni colores extraños.

- Manos y pies cuidados. Y, desde ya, depilada.

- No muestres tus fotos hasta que no te las pidan.

- Llegá temprano a tus entrevistas y a tus compromisos de trabajo. Avisá si estás llegando tarde. Si te citan a las 10, llegá 9:55. No te pases tampoco para el otro lado y llegues 9:15.
- Si nunca desfilaste en tu vida, decí la verdad. No hay nada de malo en eso.
- No mientas acerca de tus medidas o tu altura. Se van a dar cuenta igual.
- Si tenés menos de 16 años, andá acompañada de un mayor.
- Que nadie te obligue a cambiarte delante de todos. Si no hay un lugar acorde, ¡reclamalo!
- Recordá que en una campaña podés ser la protagonista. Pero no te confundas: nadie te pide que te hagas la estrella.
- ¡Por Dios, no lles a tu novio a los castings!
- Puede suceder que aparezcan situaciones en las que no te sientas cómoda. Para eso, fijate de hacer esto antes de ir a un casting o sesión de fotos:
- Confirmá con tu agente, con anterioridad, qué requieren de vos. No trabajes a ciegas. Preguntá todo y confirma siempre tus honorarios con claridad.
- Comunicate con tu agente o *booker* fuera del set si ves que algo no anda bien.
- Si te piden un desnudo ¡informate! Si accedés, que sea cuidado.

EN UN DESFILE

Es importante que entiendas que el desfile no es el momento de la modelo. Es el momento del diseñador o la marca. Vos sos el instrumento. La cabeza del show es la productora de moda, que es la que arma el desfile, elige a la modelo, arma las pasadas, decide el maquillaje y el peinado, te dice que hacer en la pasarela, arma el orden de salida, determina la música y dirige el desfile. Ni se te ocurra plantarte en su contra.

Si tomás en cuenta estos tips, te va a ir bien:

- Deberás llegar como mínimo cuatro o cinco horas antes, para reconfirmar tus cambios, ensayar las pasadas y comenzar con maquillaje y peinado.
- Llegá a cara lavada, con el pelo limpio y seco, uñas de manos y pies en color natural.
- ¡Siempre depilada! Llevá una bombacha *colaless* en color piel y otra negra.
- No lles *bijou* propia ni objetos de mucho valor. Es vital ir cómoda, tranquila y despojada.
- Habrá muchas horas de espera. Por favor, ¡llevá un libro!
- Respetá los equipos de ropa que armo la productora de moda o el diseñador para vos. Por eso se hizo una prueba de ropa o *fitting*, una semana antes.
- Respetá el maquillaje y el peinado que decidieron para vos. ¡Ni se te ocurra decir que no te queda bien o que no te gusta!
- Respetá sin protestar el lugar que te dieron en la fila de salida a la pasarela. No pretendas por ahora abrir y cerrar el desfile.

- Se ubicada.
- Cuidá la ropa que usás. Entre pasada y pasada, con el apuro del cambio, se puede romper y suelen ser vestidos muy caros. Si rompés algo no te lo van a cobrar. Pero no te van a llamar nunca más.
- Pase lo que pase, no te detengas en la pasarela.
- No robes ropa ni accesorios.
- No saludes a tus familiares desde la pasarela.
- No le hagas a otra modelo lo que no te gustaría que te hagan a vos.
- Si sos nueva, no seas pretenciosa. ¡Te lo van a hacer pagar!
- No te desmoralices si te caés en una pasarela. La *top model* Naomi Campbell, se cayó sentada en un desfile de Vivienne Westwood. Se levantó y siguió caminando, mientras la aplaudían a rabiar.

TÉCNICAS PARA MEJORAR LA VELOCIDAD DEL CAMBIO EN UN DESFILE

- Ni bien salís de la pasarela, podés ir sacándote la ropa sin forzarla.
- Corré directo a tu perchero.
- En un buen desfile, debe haber vestidoras. Dejate vestir.
- Si estás lista, que alguien te ayude con los zapatos.
- Una vez vestida, verificá si hay que hacer cambios o retoques de pelo. Esos cambios los realiza un profesional. No te toques ni la cara ni el pelo.
- Volá a la pasarela a hacer la siguiente pasada.
- Salí a la pasarela como si nada hubiera pasado. El público y la prensa jamás deberán enterarse del infierno de apuro que viviste en el backstage.
- Permanecé concentrada en lo que tenés que hacer. No te distraigas hablando de tu novio con tu compañera de perchero.

OTROS CONSEJOS

- Tené un guardarropa de básicos. ¿Tus mejores amigos? Un par de jeans y una remera blanca.
- Tratá de tener una personalidad determinante y mentalidad positiva. Recordá que lo más grande que te separa de tu éxito como modelo ¡sos vos!
- Sabé esperar en los castings y preparativos de desfiles sin ponerte ansiosa. Hay mucho tiempo muerto. ¡Llevá un libro!
- Aprendé a maquillarte para salir del paso. Algún curso de automaquillaje no vendría nada mal.
- La carrera puede resultar cara al principio: clases para caminar, ropa, un buen *book*. Pídanle a algún familiar o amigo que las ayude hasta que obtengas tu primer trabajo.

- No comas chicle.
- ¿Tatuajes? ¡Mejor no tenerlos! Cuando seas famosa y estés instalada a nadie le va a importar.
- Procurá ser bella por fuera y por dentro también. Recordá que lo que sientas lo vas a proyectar en fotos y en pasarela.
- Mantené tu portfolio al día con nuevas fotos y tené un *composite* siempre a mano.
- Cuidá la ropa que usás en las fotos y en los desfiles como a tu propia vida.
- No pidas que te regalen nada de lo que usaste. Queda horrible y es poco profesional.
- ¡AHORRÁ! La carrera de modelo es muy corta. No te compres una Louis Vuitton con los primeros dólares que ganes. ¡Cuidá tu dinero!

IMAGEN PERSONAL



«La elegancia es la coherencia. Si no sabemos mirarnos, nunca lograremos ser coherentes. Somos lo que somos. No lo que nos gustaría».

Giorgio Armani
Diseñador italiano

POR QUÉ NOS VESTIMOS

Nos vestimos para abrigarnos y protegernos. Para vernos bien, para seducir, para agradar, conquistar, ser aceptados o queridos. La ropa muestra la necesidad que tenemos de pertenecer socialmente y, contradictoriamente, de diferenciarnos del resto. La ropa habla y todos podemos (y debemos) entender el mensaje.

Recordá que estar bien vestida no tiene nada que ver con la cantidad de dinero que gastaste en esa ropa sino en la elección correcta. No está mejor vestido el que más gasta sino el que mejor elige.

Nos tenemos que animar a ser más sofisticadas. El hombre debe dejar de ser el referente de gusto. Hay que terminar con esa condena: podés sentirte segura de lo que te ponés y a la vez estar sexy.

La idea es un poco y un poco y no todo a la vez. Si usás una minifalda, no te pongas un escote hasta el ombligo pero tampoco te tapes hasta el cuello. Animate a estar linda, a ponerte un vestido. ¡No puede ser que cada vez que te arreglas te pregunten si vas a un bautismo!

CÓMO NOS VESTIMOS

La indumentaria que elegimos comunica algo a cerca de nosotros mismos. Transmite información sobre nuestra edad, el sexo que tenemos (o el que elegimos) y el status social muchas veces, nuestro grado de religiosidad, de independencia, si somos excéntricos, originales, formales, rebeldes, sumisos o agresivos.

Nuestro vestuario habla del papel que desempeñamos en los lugares que nos toca ocupar a lo largo de nuestra vida. Hablamos con la voz, las expresiones, la postura, la actitud. Y también con la ropa.

CONSEJOS PARA LOGRAR UNA BUENA IMAGEN PERSONAL

- Parto de la base de que no hay dos mujeres iguales. Lo mejor sería hacer un diagnóstico para poder personalizar el estilo. De todas maneras, estas son reglas generales que nos ayudarán a encontrar un estilo. Lo más importante es no disfrazarse en pos de la búsqueda de una nueva o mejor imagen. Nuestras herramientas serán la ropa y la habilidad para saber elegir y combinarla.
- El pelo deberá estar, siempre y en todos los casos, limpio y prolijo. Lo ideal es encontrar el color correcto para vos. Para eso, tenemos que tener en cuenta el color de la piel y de tus ojos. No importa si Shakira fue rubia o si Susana lo es. ¡Ellas son estrellas! ¡No es necesario ser rubia para ser contratada, querida, aceptada o deseada! Te teñirás del color que corresponde y sino... ¡serás natural!
- A los claritos y a los bucles, les decimos no.
- Que cortarte el pelo no sea parte de una promesa. Si sos baja, que el pelo no esté más largo en proporción de tu talle. Es decir, que no es recomendable que te dejes el pelo larguísimo. Si no, pensarán que están en presencia del tío Cosa, de *Los Locos Addams*.
- No uses ropa muy ajustada. Modificará tu cuerpo y te hará sentir incómoda. Además, inmediatamente saltarán los rollos.
- No uses medias con sandalias. Recordá que las medias con textura son solo para piernas muy delgadas. Si usás medias color piel, que no sean más oscuras que tu propia piel. Verificá en invierno que tus prendas no se peguen a la media. La media negra opaca es para el día y la traslúcida para la noche.
- Los zapatos muy gastados dan mala impresion. Si es necesario, reservá alguno para trabajar y mantenelos limpios y cuidados. Podés ir a trabajar con botas de lluvia y cuando llegás te cambias.
- No usar carteras en mal estado. ¡Recomponela o cambiala!
- Si vas a ponerte un mono o enterito, probáelo. Si tuviste tres orgasmos es porque te queda chico. NUNCA usar ese tipo de prendas «enzanjadas».
- No uses lentes de contacto de color.

MODA

La moda es revolución, cambio permanente. Casi una muestra de libertad individual y un auténtico fenómeno social. La moda marcó momentos históricos y acompañó al hombre y a la mujer en su crecimiento y evolución.

La moda también es tirana, así que ¡no dejes que te controle! Armá tu propia moda, componiendo un estilo que tenga que ver con tu trabajo, tu personalidad, tus gustos, tus posibilidades, tu forma física, con los colores que te quedan bien y con tu edad. Habrá tantas opciones como mujeres en esta Tierra.

CONOCIÉNDONOS

Te paso un ejercicio que podrás hacer frente al espejo. Deberás hacerlo desnuda, con mucha tranquilidad. Hacé un reconocimiento de tu cuerpo. Tratá de estar libre de obsesiones y evitá darte con un palo. Así vas a poder aceptarte y convertir los defectos en virtudes. Tenemos que tener en cuenta que nuestro cuerpo sufre variaciones diarias y las sufrirá con el paso del tiempo. Pero para trabajar con la imagen, lo importante siempre es el HOY.

Una mujer que se conoce es una mujer poderosa. Aquí encontrarás las armas para tener el control de tu imagen. Te propongo que sigas este recorrido cuando estés desnuda frente al espejo:

Arriba: fijate si tu cara es redonda o alargada. ¿Cómo son tus ojos? ¿Y el pelo? ¿La piel? ¿Tenés el cuello ancho o corto?

Centro: tomar en cuenta los hombros, si tenés brazos largos o cortos.

Abajo: prestar atención a si tenés cintura pronunciada o recta, cadera grande, cola baja o muy parada, muslos fuertes o muy delgados.

NUESTROS COLORES

Los colores no valen solo por sí mismos, sino también por su entorno. Un color reacciona frente a otros y por eso nuestra percepción cambia. Un color se comporta de manera diferente si se encuentra al lado de un blanco, de un negro o de un colorado.

Nosotros mismos tenemos una paleta de colores: en la piel, en el pelo, en los ojos y en el matiz de nuestros labios. Esta gama varía de acuerdo a la estación del año y si estamos más o menos expuestos al sol.

Es importante que tengas muy en claro tu paleta de colores para poder elegir cuáles son los que te favorecen. Si tendés a los colores cálidos o a los fríos.

¿CUÁL ES MI COLOR?

Para saber cuál es la paleta de colores que más te favorece, te sugiero hacer este ejercicio:

- Conseguí dos placas (pueden ser de cartón o de cualquier material más o menos rígido) de 25x35 cm. Forrá una de ellas con papel plateado (el que usás para cocinar, por ejemplo) y la otra con papel dorado.
- Buscá un lugar de tu casa en el que haya buena iluminación. Parate frente a un espejo a cara lavada.
- Poné una de las placas debajo del mentón, paralela a la boca.
- Si empezaste con la placa dorada y te ves saludable, sin zonas enrojecidas y con el blanco de los ojos en su color, sos cálida. Si te ves con la piel anaranjada y perdés la luz, repetí la operación con la placa plateada.

- Si con la placa plateada se te ilumina la cara, la piel cobra vida y desaparecen las ojeras, entonces te convienen los colores fríos. Si con esa misma placa te ves como Morticia Addams, probá con la dorada.
- Puede ser que pertenezcas a los dos grupos, pero no que no entres en ninguno.

Colores fríos

El verde, el azul, el violeta y sus derivados. Son distantes pero por lo general estilizan y se adaptan más a todo un día de trabajo.

Colores cálidos

Amarillo, naranja, colorado, bordó, los tierra y todos sus derivados. Son colores que realzan e iluminan.

Colores estridentes

Fuertes, expansivos y muy llamativos. Para algunas, es aconsejable usarlos con moderación porque generan volumen.

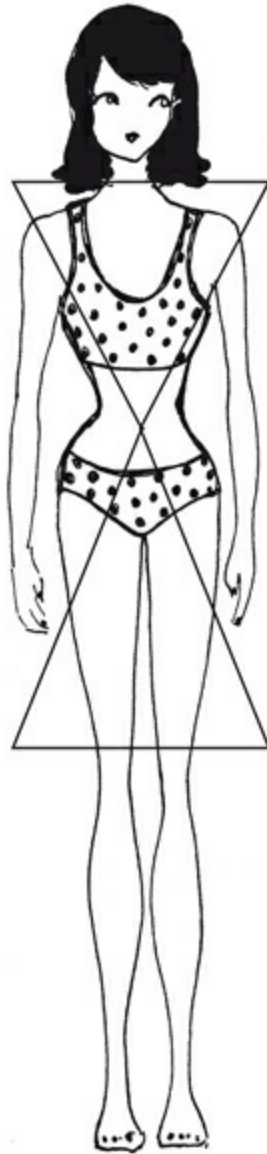
Colores luminosos

Son aquellos que agregan luz. Son colores claros que contienen blanco. También los pasteles y los cítricos.

Colores neutros

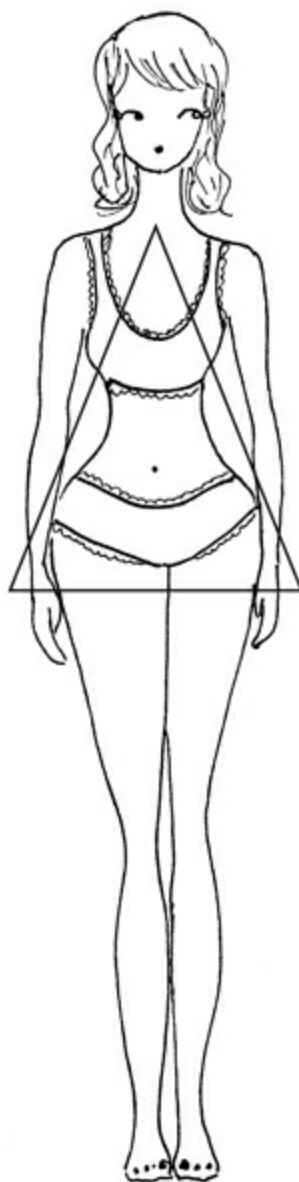
Son los que no llaman demasiado la atención y ofician de conectores: el blanco, el negro, el gris, el natural, el camel y aquellos indefinidos, como el gris *melange*, que si lo ponés cerca de un verde pueden parecerse.

FORMAS NADA MÁS



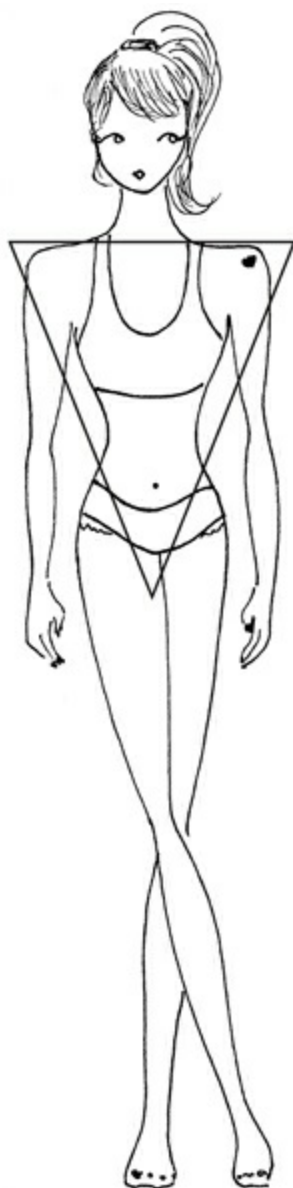
Reloj de arena: hombros y cadera con medidas similares y la cintura bien definida. Es el supuesto cuerpo perfecto, el que tiene todos los permisos. Si la altura lo permite, se pueden usar todas las siluetas de vestido. Caso contrario, nada que un buen taco no pueda arreglar.

Ejemplo: Scarlett Johansson.



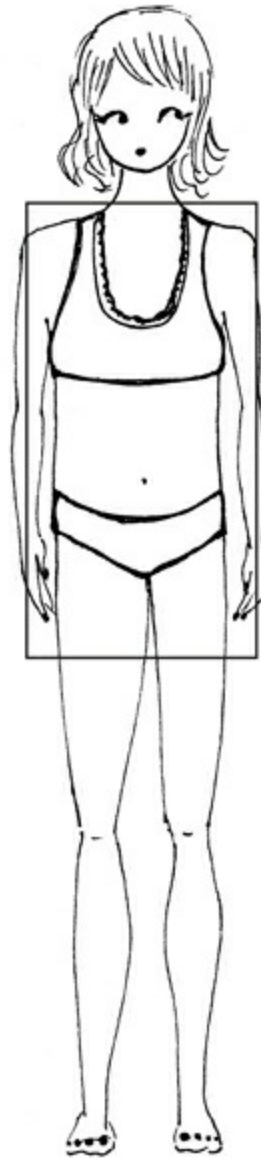
Pirámide: son los cuerpos que tienen espalda chica, cintura marcada y cadera ancha. Deberá tener mucho cuidado de usar prendas muy ajustadas. En caso de hacerlo, buscar la proporción mediante el engaño visual: si desnuda la espalda, le dará volumen y se verán de la misma medida.

Ejemplo: Jennifer Lopez.



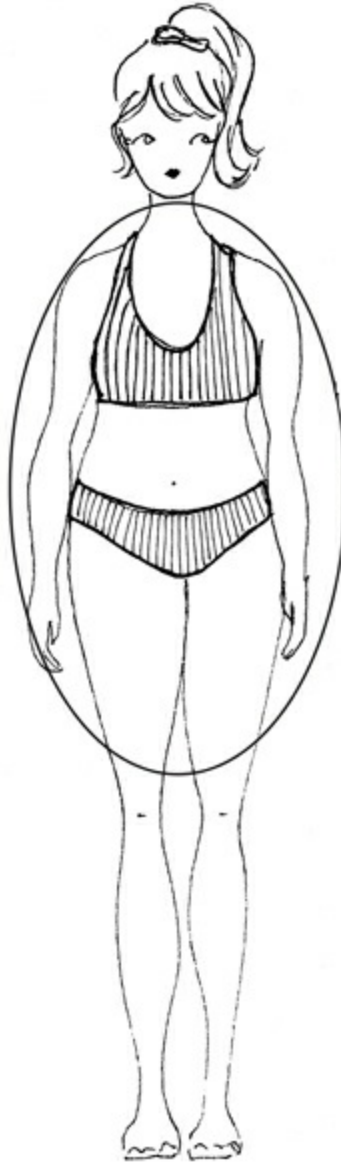
Triángulo invertido: son cuerpos de espalda ancha, cintura definida y cadera pequeña. Por lo general, suelen ser muy deportistas o nadadoras. Lo mejor será no usar *strapless*, ni volumen en la espalda con hombreras o mangas importantes.

Ejemplos: Serena Williams, Charlotte de Mónaco, Kate Middleton.



Rectángulo: cuerpos de espalda y caderas con medidas similares y cintura poco definida. Las opciones podrían ser correr el corte de la cintura de lugar, ya sea más arriba o más abajo. También se puede usar un cinturón delgado y más oscuro que el color del vestido que llevamos.

Ejemplos: Cameron Diaz, Keira Knighthley, Jennifer Aniston.



Oval: son los cuerpos con espalda y caderas grandes, con pancita prominente. Lo mejor para estas figuras es tratar de alargar y afinar el cuerpo todo lo posible usando escotes en V y siluetas contenedoras que no ajusten pero que le den contención y estructura al cuerpo.

Ejemplo: Queen Latifah.

CUESTIÓN DE TAMAÑO

Ahora que podés definir qué tipo de cuerpo tenés y qué color te conviene, veamos qué es lo más recomendable para que uses. Pero antes quiero decirte algo. ¿Por qué te vas a comprar un talle 38 si sos un 44? ¡No vivas incómoda y apretujada al divino botón! Al talle no lo ve nadie y la verdad es solo un número. Encontrá el correcto y viví feliz.

Ahora sí, vamos a lo nuestro.

MUJERES XXL



Pensá en estampados pequeños, colores oscuros y neutros. Si te decidís por tonos claros, que la silueta sea simple. Elegí sacos y tapados con algo de entalle.



Faldas rectas que sigan la línea del cuerpo o amplias. También al bias. Pantalones con pinzas o frunces. Tampoco demasiados bolsillos ni cierres. NO a los estampados grandes de cualquier tipo. Habrá que olvidarse también de los volados, que dan volumen.

MUJERES XXS



Elegir polleras cortas o no muy largas con buenos tacos. Se pueden dar el lujo de usar los colores que quieran (de acuerdo con su propia paleta colorimétrica), así como la gran mayoría de los estampados. No abusen de vestirse todo de negro.



Decirle no a la ropa ajustada (se van a ver más pequeñas) y a la ropa demasiado grande. Hagan un balance.

MUJERES MUY BAJAS (¡PARATE SIEMPRE DERECHA!)



Estampados pequeños o lisos. Usá cartera. Faldas rectas con tacos. Priorizá la comodidad a estar extremadamente alta. Las plataformas pueden ser una buena opción, siempre que no sean exageradas. Sacos y abrigos cortos. Luz verde a los pantalones chupines, capri o rectos.



Pantalones anchos, faldas con vuelo o volumen, estampados grandes. Ni bolsos grandes (parecerá que te querés meter adentro) ni collares largos, muy barrocos o cargados.

MUJERES MUY ALTAS (¡NO TE AVERGUENCES DE TU ALTURA! ¡VOS TAMBIÉN PARATE DERECHA!)



Pueden usar pantalones anchos y oxford sin cuidado. Faldas largas hasta las rodillas o hasta los tobillos. Minifaldas pero con chatitas. Sí a los bolsos grandes y a los accesorios importantes.



Ojo con todo lo que sea demasiado corto porque las hará ver más altas. No a las hombreras o al volumen en los hombros y espalda: las hará ver muy grandes y masculinas. Ni se les ocurra tacos con minifalda. Y, por favor, nada de colgarse una cartera de bandolera porque va a parecer un monedero.

¡A tener en cuenta!

Espalda ancha: evitá las hombreras, las mangas con volumen y los *strapless*.

Espalda chica: sí a las hombreras pero sin exagerar. Escotes bien abiertos, mangas importantes y *strapless* ¡a voluntad!

Mucho busto: jamás agregar volumen. Despejar y alivianar la zona SIEMPRE. Leé bien: despejar no es usar un corset para que te balconeen las lolas. Nada de bordados,

estampados, volados, flores, plumas y todo tipo de agregados o artefactos. Evitá las poleras muy ajustadas. No a los colores muy fuertes ni a las rayas sobre el busto. Elegí un buen corpiño.

Poco busto: no tendrán tantos inconvenientes, a no ser que se sientan acomplejadas por la falta. El *strapless* le sentará perfecto, al igual que los escotes profundos, bote y los asimétricos.

EL PELO Y LA PERSONALIDAD

El pelo es importante porque termina de cerrar la construcción de la imagen. La elección correcta del color y el mejor corte para tu cara, suma. Un color errado puede endurecer los rasgos o hacerte ver antigua, desprolija o lo que es peor: poco distinguida. Encontrar el color que parezca tuyo de toda la vida o elegir el más exagerado si te queda bien, puede ser una gran experiencia. Para eso, encontrar un buen colorista es la fórmula. Ahora, si lo vas a hacer en tu casa, asegurate de estar bien informada para no perder el cuero cabelludo con la segunda pincelada.

Otra cosa: la edad no está directamente relacionada con el corte de pelo. No porque hayas cumplido 50 años tenés que hacerte un carré. Siempre hablo de proporciones, de calidad y cuidado de pelo. Pero también hablo de encontrar el corte y el color que te hagan diferente, reconocible. Que sea un sello, como el día que Ingrid Grudke decidió cortarse el pelo y ser platinada y su carrera cambió. O el perfecto carré con flequillo de Aracelli González (que marcó un antes y un después para ella y muchas mujeres que adoptaron ese look), el pelo bien pegado a la cara de Carolina Peleritti o de Celeste Cid en sus comienzos. A una gran amiga, Marcela Coronel, le cambió la vida cortarse el pelo. Le sumó frescura y modernidad a sus rasgos. Pamela David cambió radicalmente. Apareció su cara, que no es poco. ¡Gracias!

Hay que permitirse evolucionar con el paso del tiempo. Hay caras que pueden mantener un estilo y otras que piden un corte a gritos. Sería como si hoy Jane Fonda tuviese el mismo pelo que uso en la época en que filmó *Barbarella*. ¡Trágico!

RECICLÁ Y ACONDICIONÁ TU GUARDARROPA: HACELO SIN MIEDO

Una vez que tenés en claro el tipo de cuerpo que tenés, ahora vas a darte cuenta de que, tal vez, hay mucha ropa que usás que no te va a servir más. Para eso, tendrás que armarte de valor y de tiempo para revisar tu guardarropa.

Probate todo y separá aquello que no usás hace por lo menos cuatro años. Esta tarea debe hacerse por lo menos una vez cada seis meses. Con las cosas que te quedés, reacondionalas y guardalas limpias para la próxima temporada. Es verdad que la moda vuelve, pero nunca de la misma manera.

Habrá prendas que adores por algo (un regalo de alguien especial, una cartera de tu abuela, la camisa de seda de mamá o los gemelos de papá), y que te quedarán como algo  nico. Esos tesoros *vintage* los vas a poder mezclar con lo actual. Guard  todo esto aparte.

Lo que no usás regalalo. Por el bien de la moda y  por el bien de los demás! Tené en cuenta que si vas a donar ropa, tiene que estar siempre en buen estado.

El orden hará que puedas encontrar todo rápidamente. Aprovech  bien los espacios para que la ropa no se arrugue. Elegí las perchas correspondientes para cada prenda; así la ropa no se va a arrugar y estará siempre lista para salir. Mantené el guardarropa aireado, limpio y libre de humedad. Protegelo de las polillas. Mantené siempre muy limpia y ordenada tu ropa interior y tus medias.

BÁSICOS DEL GUARDARROPA

La camisa blanca

Sin dudas, la prenda más versátil. Es un básico universal y multicombinable, que le da luz a todo tipo de piel. Llamamos básica a aquella que no tiene demasiados detalles ni agregados. No es ni demasiado justa ni demasiado grande. Se adapta a todo tipo de combinaciones: con un traje o con una falda clásica para ir a trabajar; con una falda larga y un buen accesorio quizás podrías ir a una fiesta; o con un par de jeans el fin de semana. Es aconsejable tenerlas en materiales nobles, como el algodón, la seda o, tal vez, el lino. Lo ideal es que siempre está perfectamente limpia y planchada. Lista para salir. Esta prenda no tiene edad y puede durar muchos años. El secreto de su cuidado es  lavarla a mano!

El vestido negro

 Es el tesoro que nos legó Coco Chanel! Siempre digo que no tener un vestido negro es como no tener DNI. Es una prenda que estiliza, sugiere, realza nuestra figura, es *chic*, glamorosa. Puede ser sofisticado o minimalista. Modesto si lo usamos solo o suntuoso con un gran accesorio. Te viste, te completa, te saca de un apuro. La mejor manera de llegar sana y salva a una cena imprevista después de un agitado día de trabajo es con un vestido negro. Indica simplicidad y, dependiendo de sus líneas, también perfección. Es el eterno símbolo de respatabilidad, seducción, modernidad y buen vestir. Las grandes del estilo lo usaron. Miren: Marlene Dietrich, Marilyn Monroe, Catherine Deneuve, Edith Piaf, Romy Shneider, Sofía Loren, Jeanne Moreau, Jackie Kenedy y desde ya la inolvidable Audrey Hepburn en *Desayuno en Tiffany's*. Cuando tengas que comprarte un vestido negro, pens  en elegir un buen género, una buena confección y un buen corte. Así vas poder usarlo muchos años.

Un pantalón negro recto de vestir

Es fantástico porque estructura y estiliza tus piernas. Además, tiene muchas posibilidades de combinación. Lo podés usar con tacos o sin ellos. Es el comodín perfecto.

Un *blazer* negro

Esta prenda le da fuerza y estructura a tu espalda. Arma los hombros y muchas veces mejora visualmente tu postura corporal. Le da fuerza y terminación al equipo que decidas armar. Podés usarlo con faldas y pantalones formales e informales, con jeans y con vestidos. Es muy importante tener en cuenta la calidad de la sastrería para que quede bien.

Un par de jeans con buen calce

Es fundamental encontrar el que nos queda bien. Tiene que ser del color que más nos combine con el resto de nuestro guardarropa. No hablamos de un par de jeans rotos *oversize* o de aquel que es ultraajustado, sino de un recto o chupín que podemos usarlo un día para ir a trabajar con un *blazer*, una camisa y unos stiletos. O también un fin de semana con una remera y unas zapatillas. Es importante el largo: si te sobra un poco, lo doblás y queda simpático. Si te sobra mucho, cortalo. No le hagas un dobladillo gigante por si crecés.

Stiletos negros

Fundamentales para levantar un equipo y sumarle puntos a tu actitud y a tu sensualidad. Estilizan, hacen las piernas larguísimas y arman tu postura.

Un buen suéter de lana

Tiene que ser *cashmere* o de características similares. Lo ideal es que sea negro, natural o gris. Si el tejido es fino podrá usarse con varias prendas que tengas, por ejemplo con jeans, pantalones de vestir, faldas cortas y largas y, quizás, con algún vestido de fiesta.

Un *trench*

El clásico inglés de todos los tiempos, creado hace poco más de cien años por Thomas Burberry. Pasó a ser un infaltable porque podés llevarlo tanto con un par de

jeans como con un vestido arreglado. El color más tradicional, eterno y combinable, es el beige. Es la solución ideal para las mujeres muy activas: se ve moderno, tradicional y a la vez es muy elegante.

Las remeras

Las básicas e ideales para todas las combinaciones posibles son blanca, gris *melange* y negra. Tienen que ser lisas y sin estampa. Lo importante es que sean de un buen algodón: no elijas jamás aquellas que son de texturas adherentes y pesadas como el modal.

Unas ballerinas

Son aquellas que pusiera de moda Brigitte Bardot y creara la marca de ballet Repetto. Son clásicas, cómodas y para todo uso. Podés tenerlas en negro, *nude* o atreverte a alguna de color.

Un bolso o cartera negra

Es mejor que tengan un tamaño medio, cómodo y maleable. Que puedas usar tanto para ir a trabajar como para salir un sábado con tus amigas. Irá con la mayor cantidad de equipos de tu guardarropa y, desde ya, no ser necesario que lo combines siempre con tus zapatos.

Un par de anteojos de sol

No son solo para que nos protejan del sol; también de una noche interminable o de una crisis fatal de llanto. Conseguite unos que te hagan sentir una estrella, pero siempre probáelos antes de comprarlos. A cada cara, su antejo.

Alguna prenda *animal print*

Todas las argentinas tenemos una Susana Giménez adentro así que ¿por qué no incorporar a los básicos alguna prenda *animal print*? Puede ser un tapadito corto, una cartera pequeña, un pañuelo, un sombrero, una bufanda, unas ballerinas o tal vez unos stiletto. Te dejo espacio para que te des el gusto.

Accesorios que suman

Siempre es bueno tener accesorios que te pueden salvar un equipo. Si no tenés mucho presupuesto para la ropa, podés invertir en accesorios de calidad para cambiar la apariencia de un equipo, como collares y otro tipo de *bijou*. Animarse a un sombrero le dará audacia a cualquier equipo.

¿QUÉ ME PONGO?!

Es la pregunta que siempre nos aparece ante cualquier acontecimiento importante. Ya sea profesional o personal. Aquí te propongo diferentes situaciones con lo que para mí debería ser la vestimenta y la actitud correcta.

Para conseguir un trabajo

Si querés tener éxito en una entrevista laboral, vestite de exitosa. Como dice Mirtha, «como te ven, te tratan». Más allá de tu capacidad para conseguir el trabajo, es fundamental tu apariencia y por eso el cómo luzcas en ese momento también influirá en la decisión de tu posible empleador. Ya sabemos que la primera impresión es la que cuenta, así que ponete tu mejor *outfit* porque tenés que estar impecable. Pensá en el empleo que querés, en la empresa que estás visitando para que quien te entreviste te imagine en ese entorno. Es decir, si aspirás a un trabajo en el que usarás uniforme, no te pongas un aro en la nariz o te vistas de punk. Deberás ir fresca, limpia, con el pelo lavado en el día, seco y prolijo. La ropa que te pongas tiene que estar limpia y planchada. Mi sugerencia es que vayas con una camisa blanca, una falda o pantalón negro, zapatos de taco medio, una cartera discreta y al tono. Las manos deberán estar cuidadas, ya que cuando te expreses, estarán en primer plano. No te pintes como una puerta. Que tu maquillaje sea sobrio. Usá un perfume suave. Dejá que tu inteligencia fluya para conseguir el mejor puesto.

Yendo a trabajar

Estar bien vestido le da un crédito a la empresa para la que trabajás y a vos te suma puntos para tu ascenso. Tratá de armar equipos que funcionen para toda la semana, con variables de pantalón y faldas. Lo ideal es que planees la noche anterior qué te vas a poner para no salir a las apuradas y con un equipo mal armado. Lo que tenés que pensar es:

- Cuánto tiempo te lleva llegar al trabajo y cómo llegás hasta allí. En la década del 80, y luego de la película *Secretaria ejecutiva*, en los Estados Unidos (y después en todo el mundo), se puso de moda que las mujeres usaran zapatillas o ballerinas para llegar al trabajo y una vez en la empresa se las cambiaban por tacos. Es una buena idea.

¡Copiala!

- Tené en cuenta cuál es el perfil de la empresa. Eso te dará una pauta de la elección de vestuario.

Pensá en cómo te gustaría que te vean los demás.

- ¿Trabajás en un lugar donde son todas mujeres? ¿Son todos hombres? ¿O el ambiente es mixto?

¿Tu jefe es hombre o mujer? Si es hombre, no lleves escotes profundos o minifaldas muy cortas. Tampoco prendas exageradamente ajustadas si realmente querés que te tomen en serio. Si es mujer, ¡no te vistas mejor que ella!! O sí. Pero que no se note. No deberías usar ropa más cara que la de ella. ¡No arruines la posibilidad de tu próximo ascenso!

- Si tenés que demostrar autoridad, no hace falta que te vistas de hombre. Pero si vas incluir esa estética, agregale toques femeninos y sexis con algún escote sutil. Dije sutil, eh...

- Si estás mucho tiempo parada, no lleves tacos tan altos.

- Buscá un desodorante que te proteja pero que no deje blanca tu ropa.

- La calza es para los 15 años... de edad, no de experiencia. Imaginarás que si no recomiendo calzas para la vida mucho menos para ir a trabajar...

- Elegí siempre colores sobrios que no distraigan demasiado la atención.

- No seas fanfarrona: si te costó mucho tu última compra, no lo divulgues. Ser discreta forma parte de ser distinguida.

- Mantené tu estilo y hacelo crecer.

Para ir a un *after office*

Como su nombre lo indica, es un encuentro luego de la oficina. Y sabemos que por lo general no hay tiempo de volver a casa y cambiarse, así que podés vestirse como siempre pero sumar tal vez algunos accesorios más glamorosos, fáciles de llevar en tu bolso. Pueden ser collares, pañuelos o cintos importantes. Un broche para modificar tu peinado o un lápiz labial más sugestivo y no pasar desapercibida. Si vas a trabajar con una camisa, podés llevar una remera para cambiarte.

Para ir al gimnasio

Si vas a retomar los días de gimnasio, de ninguna manera desempolvas el viejo jogging de tus antiguas clases de vóley o aquella remera que ya no usás para volver a entrenar. Es necesaria una renovación. Evitemos todos los looks que nos remiten a los 80: vincha de cualquier color, calza con sobre bombacha *colaless* o ultra mini top ajustado sin nada encima. Por favor: vas a entrenar y no a demostrar que sos la *sexbomb* de la sala. Evitá tres colores flúo juntos. Con uno en las zapatillas, sobra. No vayas muy maquillada porque la piel no respira y, además, queda horrible. Evitá zapatillas blancas con medias

oscuras; medias de nylon abajo de un short ultracorto; prendas ultraajustadas que te muestren rolliza y texturas con poliéster. Consejo: con una calza negra y una remerita blanca es suficiente. Pero podés sumar campera con capucha o zapatillas que tengan que ver con la disciplina elegida. Los corpiños deportivos serán tus mejores amigos. La mezcla de colores sobrios nunca te va a dejar mal parada. Conseguite una gorra canchera y guantes para no arruinar las manos.

Cuando estás embarazada

Durante el embarazo, el cuerpo cambia constantemente. Por eso, lo mejor es estar cómoda y usar siempre materiales confortables: algodones, lino, puras lanas. Tratá de dejar de lado los tejidos sintéticos. Lo mejor es usar prendas normales mientras se pueda y luego podés incluir géneros con rebote o con lycra para abajo (si te resultan) y prendas un poco más amplias para arriba. La consigna más importante es usar ropa que no presione tu vientre ni tus piernas. Incluí túnicas de algodón liviano no muy anchas, alguna camisa del papá del bebé, vestidos corte imperio con poco frunce o con un tablón en la delantera y, si te animás, algún vestido que marque la pancita. No se verá nada mal. Sumá vestidos sin mangas y musculosas, faldas elastizadas, remeras de manga corta o larga que no sean exageradamente grandes, cárdigans abiertos no muy gruesos, pantalones tipo pijama y ropa interior de algodón.

Sumá calzas (es en el único momento de tu vida en que te lo permito), además de pantalones de talle bajo y zapatos cómodos para los últimos meses. No uses prendas con volumen, ni con volados, ni estampados muy grandes. Usá vestidos rectos, con géneros elastizados. Elegí el escote en V: mostrar algo de piel arriba da aire y estiliza. Es probable que la ropa que uses durante ese período quede estirada y no puedas volver a usarla, al igual que aquella que modifiques para que te entre. También tené en cuenta que la ropa durante el embarazo puede llegar a ser muy básica, así que aprovechá a darle un gran toque a tus *outfits* con accesorios como collares, carteras, pañuelos y sombreros.

Para una primera cita

De nada sirve usar el vestuario como máscara para mostrar alguien que no sos. Lo primordial es lucir simple, relajada y no como si fuera tu última oportunidad. Tratá de saber cuál será el plan de esa primera cita para tener en claro la imagen que vamos a enviar. Descartá vestirse como para una alfombra roja. Evitá los excesos: ni un brillo de más y ni una copa de más. Podés elegir un vestido corto. O usar unos jeans con musculosa y una chaqueta. Zapatos seductores y una cartera pequeña para llevar lo necesario y los por si acaso: un labial, un preservativo y un par de anteojos de sol. Se trata de lucir divinas, frescas e informales. Concentrate en cómo luce él. He aquí un básico: si no fue bañado, andate. Si tiene las uñas largas y sucias, andate. Si no tiene el pelo limpio de hoy, andate. Si tiene las zapatillas mugrientas, andate. Si usa musculosa y

es un flacucho, ni siquiera le hables porque no tendrá nada para decir. Si está muy marcado y se pone musculosa, quizás no entiendas lo que dice. Si se aparece con traje y corbata y no es abogado, andate. Si te pasa a buscar y cuando subís al auto suena «Sensa una donna», hacé de cuenta que te sentís mal y andate. Si te insinúa pagar a medias, pensá que hasta tus 20 años, y por darte un gusto, te podés hacer la hippie y pagar lo tuyo. Pero si ya tenés 30, debería ser la última vez que los ves. El pantalón muy alto tampoco es buena senial, ¡andate! Si está demasiado perfumado y tenés que ir al baño a oler tu mini perfume como si fuera un paf, bancalo, eso lo podemos modificar. Un Sí rotundo, al que se presenta a una primera cita con jeans, remera o camisa, zapatillas o zapatos, saco o chaqueta, despreocupado y canchero y, como decía mi abuela, de punta en blanco y sin pretensiones.

Para mantener a un marido

Tené siempre la parte de tu guardarropa ordenado y limpio. NO LE QUITES LUGAR. No dejes tu ropa sucia tirada por cualquier rincón de la casa. Tené el pelo limpio todos los días, está siempre depilada y usá un perfume discreto.

Para dejar a un marido

Elegí un cambio elegante, sobrio, discreto y austero. Casi amish: maquillaje suave, pelo recogido y anteojos. De esta manera, demostrarás que tenés respeto por esa relación pero que querés marcar un corte. Si aparecés con un vestuario muy sexy quizás piense que querés seguir teniendo sexo con él.

Si te van a dejar

Cambio de look OBLIGATORIO. A este encuentro andá con nuevo corte de pelo y ropa que él no conozca. Lo mejor es que sea nueva. Si no podés comprarla, pedile algo a una amiga que él no haya visto. Fundamental: perfume nuevo. Si hacés todo esto, el tipo le va a tener que decir «no va más» a la otra.

Para reencontrarte con un ex que te dejó

Lo mejor es que parezcas despreocupada. Pero sexy. Usá un par de jeans y una camisa o remera grande, canchera. Taco medio. Un consejo: tratá de usar una alianza de compromiso, como la que él jamás te dio. Fundamental: pedile a una amiga que te mande mensajes sin parar y hacerle creer a tu ex que tu actual no te deja sola ni a sol ni a sombra.

Para hacer las tareas del hogar

Tratá de no sentirte el ser más abominable y abandonado de la Tierra. Se puede estar linda también haciendo las tareas domésticas. No te digo que uses un vestido de alta costura, pero un NO rotundo al abandono y a sentirte fea. Si sos ama de casa, no te abandones ni te entregues a la «ropa de entrecasa». Verte bien siempre te va a animar, te va a hacer sentir mejor.

Para ir a una fiesta de disfraces

No te vistas de joven ni te claves una minifalda y un antifaz. Elegí el disfraz de un personaje que puedas encarnar.

Para ir a un recital

Lo más importante es estar cómoda. Para evitar que esa noche se transforme en una tortura, hay que optar por los materiales cómodos y ligeros que te permitan moverte con libertad: jeans, remeras, chaquetas con bolsillos para llevar lo mínimo e indispensable, borcegos o zapatillas. Maquillaje muy suave, pelo relajado y sin peinados especiales.

Para ir a un entierro

Es correcto usar negro para esta situación. Otra opción es usar colores apagados y no estridentes. No confundas un entierro con un lugar de citas ni un espacio para conseguir a un rico heredero. El respeto se demuestra también con la ropa que elegimos para ese momento. Lo mejor son las prendas discretas, los largos correctos y maquillaje muy suave (a prueba de agua, ¡obvio!) y anteojos negros.

Para una audiencia de divorcio

Este es un momento crucial. Es imperiosa la necesidad de comunicar con tu vestuario que estás espléndida o en otra relación. Así que sobriedad y discreción. Tampoco podés darle el gusto de que te vea mal. Si él te dejó, armate de valor, maquillate, peínate y ponete algo que te haga sentir segura. Como si fuera una armadura.

Para ir a la playa

El momento en que Sofia Loren visita la isla de Capri en una película ya pasó. No seas ridícula y no inventes una capelina... A no ser que tengas un biquini de lunares, anteojos de sol con marco blanco, un par de shorts tropical, canasta gigante con termo,

comida, manta y protector, y terminamos el equipete con un labial colorado. Si esa es tu idea de ir a la playa, te recomiendo que ni salgas. Así no vas ni a la terraza a mojarte con la manguera. Para ir a la playa, no te maquilles, no te aceites, no llegues con tacos. Lo mejor es que llegues a la playa con shorts de jean, una camisa, o una túnica larga blanca o de color con tajos. En los pies, borcegos, ojotas, alpargatas, panchas, miniplataformas. Fundamental: aire despreocupado, simpleza. ¿O pido demasiado? Si necesitás tapar zonas que no querés mostrar, un buen recurso es el pareo o un pantalón tipo pijama. Si no querés quedar muy expuesta y creés que no estás para bikini, el traje de baño entero te hará ver más elegante. Sí a los sombreros (discretos) y pañuelos en la cabeza.

Para ser una chica *cool*

Hacé compras inteligentes. Si vas caminando y ves en una tienda la foto de una modelo morena con una camisa amarilla y te encanta, entrás al local y la comprás. Ahora, si vos sos rubia, esa camisa te va a quedar muy mal. Y peor aún cuando la quieras combinar y te des cuenta de que no podés. La mejor manera de no comprar compulsivamente es probarse la ropa siempre y tener el guardarropa en la cabeza para pensar en las posibles opciones de combinación.

Para verte más joven

- Mantené un espíritu feliz y una actitud positiva frente a la vida.
- Practicá deportes, alimentate bien y hacé vida sana.
- No elijas prendas que solo pueden usar chicas de 15 años para forzar tu apariencia.
- Tené a mano el teléfono de un buen cirujano.

CASAMIENTO: EL EVENTO MÁS IMPORTANTE

Todas soñamos en algún momento de nuestra vida en casarnos. El «efecto Susanita» nos ataca. Y planeamos en nuestra cabeza y con nuestras amigas la fiesta, la luna de miel, la iglesia... Y, sobre todo, el vestido. Todas vamos diseñando el vestido que nos gustaría lucir. A mí también me pasó. Pero yo fui una novia fugitiva. Dos veces.

Mi primer escape fue a los 26 años. Con el que era mi novio (mi futuro «no marido»), veníamos preparando todo con mucho tiempo de anticipación: campo, las invitaciones, la ambientación, la música, la comida... Si bien yo disfrutaba de cada momento, también significaba una situación de stress muy grande las pruebas del vestido (realizado en guipur francés blanco), los zapatos, el maquillaje, el bendito peinado... Todo parecía estar bajo control. Pero ya casi faltando nada (cuatro días), y mientras volvía de retirar el vestido, no me sentía muy bien.

Me fui a dormir realmente estresada, tenía un dolor de estómago terrible y una

sensación de ahogo constante que no me dejaba respirar. Así que a la mañana me levanté, lo llamé a mi papá llorando y le dije que no me quería casar. Él me escuchó y me dijo que sabía que lo estaba llamando por eso. «Pues entonces, hija, no te cases. Yo te apoyo», me dijo. Así que no me casé.

Pueden imaginarse a mi novio. Lo llamé y nos encontramos en un bar. Y ahí empecé a explicarle lo que me pasaba. Piensen lo que fue enfundar el vestido que nunca usé, ¡¡¡tremendo!!!

No conforme con hacer caer en desgracia a un hombre, repetí la misma historia con otro, al cual dejé a un mes antes de dar el «sí». En este caso, debo decir, ya me veía venir otra de las mías. Así que en cuanto tomé valor, ¡cancelé! Lamento también no haber podido usar este vestido, que era de tul bordado, en color marfil. ¡Un encanto!

Pero aunque yo no me haya casado nunca, no van a zafar de mis consejos.

Para un civil

El peor error es que la novia quiera llevar un vestido azul vibrante y él, un traje bordó. Desde ya, tampoco el aburrimiento de la monocromía. Tienen que pensar que esto se hace de a dos, así que deberán acompañarse, no taparse o hacer el ri-dículo. Para él, lo mejor será estar de gris subido, gris oscuro, azul o negro. Ella podrá elegir entre más colores, de acuerdo con su paleta personal colorimétrica.

Para la iglesia y la fiesta

El vestido de la novia es el que marca el estilo de la fiesta y cómo deberán ir vestidos los invitados. Los colores más indicados siempre serán el blanco, *off white* o marfil, *nude*, natural, hielo. Siempre es mejor que el vestido tenga presencia a que sea ostentoso. El ramo y el tocado deberán ser acordes al diseño del vestido. El maquillaje tiene que ser discreto. Podemos resaltar un poco más los ojos, pero nada de usar siete colores. Dejemos eso para *Stravaganza*.

Los zapatos deben ser lindos, pero también cómodos y durables. Y para cuando ya no des más, y si tu altura o tu desparpajo te lo permiten, podés cambiarlos por ballerinas o zapatillas para el fin de fiesta.

Chicas, este es un momento especial e inolvidable. Dejen aconsejar por los que saben para poder elegir el vestido perfecto, el que las haga lucir lindas, relajadas, seguras y les permita disfrutar de ese día único.

El secreto es apostar a una silueta correcta de vestido (la adecuada para cada cuerpo), pensar en un buen género y en peinados poco extravagantes. Deben intentar que al menos el novio las reconozca al llegar al altar.

Para las que quieren un estilo diferente, les sugiero que se arriesguen con clase. Por favor, no conviertan en minifalda el vestido de novia para el final de la fiesta. ¡¡¡Queda mal!!!

Recuerden siempre que la muñeca de torta está en la torta. Sean simples. De esta manera, nunca se van a equivocar. Pensá que tenés que ver las fotos 15 años después y por una mala elección te vas a querer matar.

El error más grave es ser barroca: llevar un vestido de *shantung* de seda natural, con *strapless*, tul bordado, guipur, alforzas, volados, mucho canutillo, cola y velo. Por favor, ¡SIMPLEZA!

Si sos invitada

Ir mal vestida a una fiesta o evento importante es una forma de faltar el respeto. Dejá el hippismo para otro momento. A una fiesta tenés que ir de manera adecuada. Es casi un homenaje, darle importancia a esa invitación y muchas veces el mejor regalo. Pero ojo. Poco o mucho pueden ser un gran error.

Lo más importante es verse natural y como uno es. No algo impostado. Hay que ser auténtica siempre y mantener tu propio estilo. No podemos estar duras toda la noche y al otro día tener tremendo dolor de espalda. No hay que estresarse. Se trata de elegir el vestido correcto para la ocasión, teniendo en cuenta algunas reglas esenciales:

- Mirá bien la invitación. Allí estarán todos los datos que necesitás y que hay que investigar: hora, día, cuál es la formalidad del evento y dónde se hará. No es lo mismo una boda en el campo de día, donde el atuendo puede ser más natural y descontracturado, que en un salón o en un hotel importante.

Fundamental: ¿qué relación nos une a los novios? O, mejor dicho, ¡a la novia! El escalafón, por decirlo de alguna manera, es el siguiente: novia, madrinas, hermanas de la novia y después, las del novio. También puede tener un lugar especial la mejor amiga de la novia. El resto son invitadas comunes. Ninguna deberá usar un vestido del mismo color que la novia.

- Si sos prima novena o amiga de la hermana de la tía, no te pongas el vestido de lentejuelas colorado ni la micromini de encaje. Se respetuosa.

- Si la fiesta es de día, deberás decirle NO a los brillos y a los bordados excesivos.

- Si es después de las 18 horas, aunque sea temprano, el evento requerirá un look de noche.

- Si es en la playa o al aire libre, pensá en la comodidad de los zapatos.

- Tené en cuenta la estación del año para la elección de colores y el diseño.

- Evitá los vestidos muy escotados, muy ajustados y muy cortos a la vez. Elegí un solo modelo.

- Procurá que no se vea la ropa interior. Queda muy mal.

- Si llevás un sobre o *clutch* no deberá medir más de 25 centímetros.

- Transparencias: son para sugerir, no para estar completamente desnuda debajo de ellas.

- Brillos: los *paillettes* o lentejuelas son para usarlos con mesura porque agregan

volumen y agrandan tus curvas. **¡Cuidado!**

- *Strapless*: usalo siempre y cuando no te pases toda la fiesta haciendo el gesto de levantarlo porque se cae.

- Cuidado con los estampados muy llamativos porque pasan de moda muy rápido. ¡No olvides la foto del recuerdo!

- Si tu marido decide ser el tío loco de la fiesta, hacé de cuenta que no lo ves. Pero si más tarde notás que perdió la corbata y tiene la camisa fuera del pantalón, fingí no conocerlo, pedite un auto y volvete sola.

Si querés opacar a la novia

Si en tu interior algo te dice que esa novia no se merece ese novio, es decir si vos creés que ese hombre podría haber sido tuyo y aun así, señorita semilla de maldad, te invitaron al casamiento y sin ningún respeto tenés decidido opacar a la novia, ponete un vestido de su mismo color pero megasexy: espalda baja y corte sirena muy ajustado. Lucí igual que ella. Que te confundan. Tratá de ser la estrella de la noche todo el tiempo: ponete en primera fila para el ramo, bailá en el medio de los hombres, bailá el vals con el novio y aparecé en todas las fotos.

PARA LA FIESTA DE 15

Es el otro gran evento de una mujer. En el que tiene el protagonismo absoluto. En el que es la verdadera reina de la fiesta. Por eso, lo mejor es elegir un vestido que habla de vos y no de otra. El que te queda bien y no el que se hizo tu amiga. El que vas a poder mirar en algunos años y aún decir que te gusta.

Siempre es mejor hacerse o comprarse un vestido más sencillo, que un modelo complejo o pretencioso. Es más importante que te miren a vos y no al exceso de tul que llevás bajo tu cintura.

No me canso de decirlo: NO A LOS BUCLES. No al exceso de maquillaje. No a los vestidos con miriñaque. Sí a la frescura y a un vestido que diga quién sos.

EL DICCIONARIO DE MATILDA



Actitud

Es decir «aquí estoy yo», aunque midas 1,50. Está en la postura (siempre erguida), en la vista siempre al horizonte. Es plantarse ante el mundo sin que la mirada del otro te haga cosquillas.

Aptitud

Se tiene o no se tiene. Son las condiciones con las que una persona nace.

Bizarro

Toma su concepto del inglés y hace referencia a lo estrafalario, raro o extravagante. No daré nombres.

Book

Álbum con las mejores fotos de la carrera del modelo. Puede ser digital o en papel. Es lo más importante. Sobre todo a la hora de iniciar una carrera.

Booker

Es la persona responsable en llevar adelante la agenda de una modelo. La acompaña a sus primeros castings, aconseja y guía en su carrera.

Cache

Manera elegante de decir grasa.

Casting

Prueba que se les hace a modelos y actores para ser seleccionados para un trabajo. Término que proviene del inglés, *cast*, cuya traducción es elenco o reparto.

Chic

Elegancia acompañada de buen gusto y gracia. Muchas intentan serlo y pocas (casi ninguna) lo consiguen.

Clean

Toda estética que sea limpia y despojada.

Clutch

Es la palabra que se utiliza en moda para referirse al minibolso de mano (de tela, plástico, metal, cuero... ¡todo vale!) Proviene del verbo inglés *clutch*, que significa agarrar. Como es el más pequeño de los bolsos, se luce agarrado de la mano. Se lo llama también bolso joya. Es usado para bodas, galas y eventos de noche.

Composit

Es el ensamble de las mejores fotos del book de una modelo y que funciona como tarjeta de presentación frente a un cliente.

Cool

Serenidad. Es admirada por su estética, actitud, comportamiento, apariencia y estilo.

Cool Hunter

Es aquel que está constantemente en busca de lo que está «más de moda», de lo más relevante en la música, el arte, la cultura y el estilo de vida. Es un cazador de tendencias. Muchas veces, el cazador pone esta búsqueda incesante de lo *cool* por encima de todo, incluyendo sus relaciones personales. Entonces los seres queridos se convierten rápidamente en desechables cuando ya no son *cool*, al igual que las opiniones, creencias y aficiones.

Distinguido

Sobresalir y diferenciarse del resto a través de modales, aspecto y educación. Es ser más elevado.

Dress Code

Código de vestimenta. Es aquello que estás obligado a vestir según indica la invitación al evento que hayas recibido.

Edición limitada

Colección que cuenta con muy pocas piezas. Una vez que se terminan, no hay reposición. Cuando veas en la cartel de «edición limitada», apurate a comprarlo. El término que hoy se utiliza es «colección cápsula».

Fashionista

Líder, conocedor y seguidor de la moda.

Fitting

Es la prueba donde los estilistas corrigen los pequeños errores de la ropa antes de un desfile.

Grasa

Es todo lo que sobrepasa los límites del buen gusto. Lo que nos resulte burdo y chabacano. No me pidan nombres.

Hipster

Devenido en moda. Se define así a las personas que se destacan por intentar marcar un sello individual en su personalidad y tratar de estar fuera de la moda, lo que justamente los identifica como grupo o tribu. Son una corriente silenciosa, una tendencia que no quiere ser tendencia, pero que ya se instaló en el estilo de vida de muchos. Aunque el término que los identifica no es reciente, ahora empiezan a hacerse conocer como parte de un segmento social muy peculiar: los hipsters, una generación de jóvenes nacidos en los 80, que vendrían a ser los hijos de los yuppies y los nietos de los hippies. Su estilo es reconocido por la barba y los anteojos en los hombres. Es una estética que traspasó la barrera de la edad y hoy es usada por hombres de cualquier edad.

Ícono de la moda

Personaje público que por su imagen y personalidad, deja una marca y provoca gran inspiración e infinidad de imitaciones.

Influencer

Son los usuarios de determinado producto o tendencia y que por su llegada al público son capaces de ponerlo de moda. Ellos pueden influir en una parte de la comunidad, haciendo que todo lo que usan, piensan y dicen se convierta en tendencia.

It girl

Es la chica que todas quieren ser, la que sigue la moda al pie de la letra. Es la chica del momento.

Luxury

Son piezas de alta calidad. Están confeccionadas con géneros lujosos y que no se consiguen en cualquier parte. En general, son diseños textiles hechos especialmente para una marca o un diseñador.

Mersa

Grasa retro.

Off white

Así se define al color blanco roto, al que no es puro. Se acerca más al crema, marfil o vainilla.

Outfit

Conjunto, armado, equipo de ropa, indumentaria.

Retro

Es la ropa u accesorios diseñados en la actualidad, inspirados en épocas anteriores.

Save the date

Son invitaciones que te llegan por mail para que reserves el día para un evento y no te comprometas con otra cosa.

Scouting

Es la búsqueda o reclutamiento que realizan las agencias o marcas para encontrar posibles candidatas o aspirantes a modelo. La idea es: «alguien te busca» para transformarte en modelo.

Shopaholic

Son mujeres dependientes de la compras.

Street style

Se traduce literalmente del inglés: estilo callejero. Pero en el caso del mundo de la moda también se utiliza para denominar fotos realizadas de forma espontánea a los looks urbanos.

Trench

En sus inicios, fue creado para abrigar a los soldados británicos que pelearon en la Primera Guerra Mundial. Su nombre deriva de las trincheras. Es una creación de Burberry. Cuando los soldados regresaron, se llevaron sus gabardinas y las acortaron para seguir usándolas. El *trench* se convirtió en un sello británico, masculino y femenino. Es una de las prendas más usadas del cine y un básico del guardarropa. Las primeras piezas fueron hechas en sarga y se enceraban para impermeabilizarse.

Trendsetter

Son las personas que deciden qué tendencias se impondrán la próxima temporada. Son los que pueden llegar a tener cierto poder de decisión ante los diseñadores de moda.

Trendy

Así se denomina a los que siguen las tendencias de la temporada. Es una seguidora de la moda y sinónimo de moderna. También se aplica a piezas actuales y vanguardistas.

Vintage

Término que, en su origen, estaba asociado a los vinos pero luego pasó a usarse en objetos, accesorios y ropa con más de 20 años de antigüedad y que se convirtieron en clásico. Son piezas que mejoraron y adquirieron valor con el paso del tiempo.

MATILDA RESPONDE

1. ¿Puedo usar jean con jean?

Sí pero en lo posible que no sean de colores parecidos. Siempre es mejor utilizar un blue denim con un jean muy lavado. Lo más importante es no querer hacer el conjuntito.

2. Se casa mi hijo. Mi consuegra me cae mal. ¿Qué me puedo poner para opacarla?

Desde ya, de largo. Pero te recomiendo averiguar a pie juntillas lo que va a usar. Y vos redobla la apuesta. No te digo que uses colorado porque vas a opacar a la novia y eso no te va a hacer quedar bien.

3. Tengo 58 años y tengo una fiesta del trabajo. Usamos uniforme porque atendemos al público. Es de noche en un salón. ¿Puedo usar el vestido que me puse para el casamiento de mi sobrino? Es negro y tiene lentejuelas en el escote.

Sí, claro. No está mal repetir un vestido mientras que el grupo de gente que te va a ver sea distinto. Pero ¡cuidado! Por usar tres veces el mismo vestido de fiesta ante la misma gente, te pueden echar de la moda.

4. Voy a trabajar en bicicleta. ¿Qué puedo usar?

Da lo mismo si vas de falda o pantalón. Lo mejor es andar cómoda. Podés usar borcegos, zapatillas o ballerinas. Cuando llegás al trabajo, te ponés los tacos.

5. ¿Es cierto que azul y negro no combinan?

No es cierto. Desde hace un par de años, el azul y el negro juntos son un verdadero hit. Sobre todo para la noche.

6. ¿Puedo usar rayas con cuadros?

Sí, en tanto y en cuanto encuentres un hilo conductor en ambos estampados. Por ejemplo, si las rayas son blancas y negras y los cuadros también.

7. ¿Y las flores con lunares?

Ídem. No sean intensas. No se pasen.

8. Tengo una fiesta. Si me maquillo mucho los ojos, ¿puedo usar un labial colorado?

Para maquillarse, siempre hay que elegir un punto de atención y no todos a la vez. Si maquillás mucho los ojos, que la boca sea liviana. Y viceversa. Si elegimos trabajar la piel con una base muy satinada, tanto los ojos como la boca deberán estar más mate.

9. ¿Cómo puedo conservar en buen estado botas de caña alta?

Es muy fácil: con un trozo de cartón. Hacé un rollo y ponelo adentro de la bota. De esa manera, se mantendrá derecha y no se arrugará el cuero.

10. Tengo un tapado de piel de zorro que era de mi abuela. ¿En qué ocasión lo puedo usar?

En una que yo no te vea. No estoy de acuerdo con el uso de pieles.

11. Tengo un sombrero divino pero no sé cuándo usarlo.

Tené en cuenta que lo más importante a la hora de elegir un sombrero son las proporciones. Si sos muy baja, no elijas ala ancha o una gran capelina. ¡Animate! Es un accesorio más, como una cartera o un collar.

12. ¿Qué tipo de abrigo uso para ir a un casamiento?

Lo mejor es usar algo pequeño y que no compita con la importancia del vestido. Algo que acompañe. El momento del abrigo es un instante. Lo que no debés hacer es ponerte el de todos los días. En cuanto al color, dependerá del vestido que uses.

13. ¿Se puede mezclar dorado y plateado en los accesorios o joyas?

Hoy en día no es un crimen. *Go!*

14. ¿Pantalón de tiro bajo o tiro alto?

Le dijimos adiós al tiro bajo hace unos cuantos años. Corta la cadera en dos y produce un rollito que no siempre tenés. El tiro medio o alto contiene más las posibles imperfecciones.

15. Panza al aire. ¿Sí o no?

Podés usar un top corto y una falda de tiro alta. Si vas a mostrar, que sea el aire que te queda entre ambas piezas. De ninguna manera descubras el ombligo, a no ser que estés en la playa con un bikini.

16. ¿Dónde me pongo perfume?

Una amiga siempre decía: «En las muñecas, por si te toma de la mano. Detrás de la oreja, por si te habla al oído. Y “acá”, por si acaso».

17. ¿Puedo combinar una camisa que mi mamá usaba de joven con algo actual?

¡Hacelo! Siempre está bueno combinar ropa *vintage* con la última tendencia.

18. Tengo un vestido superajustado. ¿Me pongo ropa interior?

Tratá de conseguir ropa interior invisible, que es de esas que no marcan. Son imperceptibles a la vista. Podés tener un percance. Si recorriste todas las lencerías y no conseguiste, repensá tu vestuario o arriesgate.

19. Llego cansada y siempre me voy a dormir maquillada. ¿Hace mal?

Es pésimo. Aunque te duermas parada, limpiate la piel todas las noches antes de ir a dormir.

20. ¿Cuántas veces por semana me tengo que lavar el pelo?

Es un mito creer que hace mal lavarse el pelo todos los días. Hacelo las veces que lo necesites.

21. ¿Debo dejar el dobladillo grande o cortarlo?

Hay una edad en la que dejás de crecer. No veo por qué debas dejar el dobladillo entero. Es mejor cortar lo que sobra y hacer el dobladillo correspondiente.

22. ¿Ceja fina o gruesa?

Mi respuesta es simple: naturales.

23. ¿Cómo mido el largo de un vestido de fiesta?

Tomá la medida con el zapato que te vas a poner esa noche para que no te quede ni corto ni largo. Lo importante es que no te pises el vestido. Si te lo tenés que levantar para caminar, estás frita.

24. ¿Puedo salir en ojotas?

Si es para salir del baño o la pileta, sí. Las ojotas son para usar en tu casa o en la playa.

25. ¿Cómo me doy cuenta si un pantalón al cuerpo me queda bien o no?

Cuando te lo probás y en la parte baja delantera hace mucho bigote (arrugas), no es para vos.

26. ¿Qué pensás del jean blanco?

Guardalo para el verano. Y, ¡por favor!, no lo uses con zapatos negros. Si tenés piel muy blanca, no es para vos. Tampoco está bueno que haya que despegártelo con una espátula.

CÓMO SOY



Esta hoja en blanco es para que anotes los resultados del ejercicio que te propongo en el capítulo 7.

Forma de los ojos:

Color de ojos:

Color de piel:

Color de pelo:

Forma del cuerpo:

DESPEDIDA

Este es el final del libro. Pero espero que sea el principio para muchas de ustedes. Lo que más feliz me pondría es que hayan entendido lo que quise hacer: que este libro sea una guía y una serie de consejos para que puedan cambiar y mejorar su imagen y si se divirtieron, y pude ayudar a que se sientan y vean mejor, tarea cumplida.

Solo les hago un pedido: por favor, vístanse bien y no me den un disgusto. Y recuerden también que un gramo de mal gusto puede derribar una tonelada de moda.

Au revoir.

AGRADECIMIENTOS

A Marcelo Tinelli por abrirme las puertas; a mi querido productor Gabriel Fernández; a mis compañeros de *Este es el show*; a mi mamá, Lelia, a mi papá, Hugo Antonio y a mi hermano, Gabriel; a Genaro Press y a mi amigo Maxi Cardaci por su apoyo.

Y, muy especialmente, a todas las personas mal vestidas de nuestro querido país. ¡Sin ellas yo no tendría trabajo!





Índice

Portadilla	3
Legales	5
Mati es lo más* (Prólogo de Paula Chaves)	10
Marcada por la moda	12
Con estilo propio	15
Referentes: copió el look	30
Backstage	36
¿Y dónde está el buen gusto?	46
Convertite en top model	53
Imagen personal	64
Diccionario	91
Matilda responde	99
Cómo soy	104
Despedida	107